

Rodolfo
Espinosa López
Julio César
Rubio Gallardo
Hernando
Uribe Castro

Pensar, Sentir y Vivir los espacios

Una propuesta de Educación Geográfica,
formación ciudadana y apropiación del lugar



Universidad
del Valle

Programa  Editorial

El habitante corriente guarda de la geografía una imagen de asignatura escolar, heredada de un modelo educativo cuyo énfasis ha sido la transmisión de información. Conocer la localización de un accidente geográfico o de un municipio implicaba casi siempre las mismas consideraciones: Saber dónde está, una breve descripción y, acto seguido, proceder a ubicarlo en el mapa. El inventario se completaba con visiones alegóricas en las que se ponderaban los recursos naturales y las condiciones climáticas, por ejemplo, del territorio colombiano, las cuales reñían a la vuelta de la esquina con inadmisibles niveles de pobreza y episódicos desastres por eventos naturales. En este marco de referencia acerca de la imagen cotidiana de la geografía y de algunos de los debates al interior de ella, ¿por qué, entonces, Pensar, Sentir y Vivir los espacios? Esta tríada nace del contacto con la teoría geográfica y de edificantes vivencias con profesores de ciencias sociales y estudiantes de los distintos niveles educativos. De la pregunta ¿en qué educa la geografía?, nacieron múltiples opiniones que al cabo de los años, como una manera o estrategia conceptual y práctica de ir encontrándole caminos posibles al interrogante, se fueron agrupando en Pensar, Sentir y Vivir los espacios, las posibles respuestas. En síntesis, el interés es convertir la propuesta geográfica de pensar, sentir y vivir los espacios, en una opción educativa de formación ciudadana, mediante el reconocimiento del lugar como la unidad territorial básica para la educación política de los ciudadanos.



Pensar, Sentir y Vivir los espacios

**Una propuesta de Educación Geográfica,
formación ciudadana y apropiación del lugar**



Colección Artes y Humanidades

RODOLFO ESPINOSA LÓPEZ

Licenciado en Ciencias Sociales, Universidad Santiago de Cali y Magíster en Geografía del Convenio UPTC-IGAC. Sus publicaciones e investigaciones corresponden a los campos “Educación Geográfica” y “Teoría de la Geografía”. Publicaciones: “Un territorio y múltiples territorialidades. Los proyectos de territorio y regionalización que promueven para Colombia la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial y el Plan Nacional de Desarrollo 2010- 2014” (2012); “El lugar como unidad básica para la formación ciudadana” (2010); “De las cavilaciones de topo: Plano base, bicicleta, ciudadanía” (2009); “El papel del territorio en una propuesta democrática para América Latina y el Caribe” (2009); “Educación geográfica: definición de una línea de investigación” (2006); “Epistemología de la Geografía: reflexiones para un debate con profesores y profesoras de Ciencias Sociales en la Educación Básica y Media” (2005); y “Una agenda geográfica para Colombia” (2004). Presidente de la Asociación Colombiana de Geógrafos (ACOGGE), en los períodos 1998-2000 y 2008-2010. Coordinador General de los XVI y XIX congresos colombianos de geografía (2000 y 2011), y del II Encuentro Colombo-Venezolano de Geografía (2010). Fundador del Grupo Campolis de la Universidad del Valle y del Club Geográfico de la Universidad Santiago de Cali. Actualmente dirige la línea de investigación en “Educación Geográfica” del Departamento de Geografía de la Universidad del Valle.

JULIO CÉSAR RUBIO GALLARDO

Licenciado en Ciencias Sociales, Universidad del Valle; especialista en Teorías, Métodos y Técnicas de Investigación Social; Magíster en Educación Popular y Desarrollo Comunitario, Universidad del Valle. Investigaciones en el campo de la Educación, Geografía, Ciudad y Geografía Política. Publicaciones: “¿El derecho a la ciudad?”, En: Transformación social, memoria colectiva y cultura(s) popular(es) (2011). “Educaciones y tecnicidad: Relaciones y tensiones (actuales) en el mundo educativo”, (2011). Plan de Nivelación Académica Talentos. Módulo área de Geografía (2011), 2ª edición, Coautoría “Cuerpo(s) de (en) guerra”, (2010). “La formación ciudadana desde la apropiación del lugar como unidad básica del territorio. Interpretaciones paralelas a tres estudios de caso en Santiago de Cali, Colombia” (2010), “Culturas urbanas en América Latina: mapas, debates y tensiones” (2009). Miembro del Grupo de Investigación Sujetos y Acciones Colectivas.

HERNANDO URIBE CASTRO

Licenciado en Ciencias Sociales, Universidad del Valle. Diplomado “Planeación participativa”, Alcaldía de Cali y Universidad Santiago de Cali (2003). Diplomado. “Pedagogía y Didácticas Universitarias”, Universidad Autónoma de Occidente (2010). Magíster en Sociología, Universidad del Valle (2007). Publicaciones: Holguín, Carmen; Uribe Castro, Hernando; y Ayala, Germán. La investigación social y las trampas del sistema. Cali: Universidad Autónoma de Occidente. Sevilla, Teresita; Uribe Castro, Hernando; y Rodríguez, Lorena. Una mirada a tres entornos laborales en Cali. Cali: Editorial de la Universidad Autónoma de Occidente, 2010. “La formación ciudadana desde la apropiación del lugar como unidad básica del territorio. Interpretaciones paralelas a tres estudios de caso en Santiago de Cali, Colombia”. En: Uni-Pluri/Versidad. Medellín: Editorial Marín Vieco Ltda.

Pensar, Sentir y Vivir los espacios

**Una propuesta de Educación Geográfica,
formación ciudadana y apropiación del lugar**

Rodolfo Espinosa López
Julio César Rubio Gallardo
Hernando Uribe Castro



Colección Artes y Humanidades

Espinosa López, Rodolfo

Pensar, sentir y vivir los espacios: una propuesta de educación geográfica, formación ciudadana y apropiación de lugar / Rodolfo Espinosa López, Julio César Rubio Gallardo, Hernando Uribe

Castro. -- Cali : Programa Editorial Universidad del Valle, 2013.

104 p. ; 24 cm.

Incluye bibliografía.

1. Urbanismo 2. Educación ciudadana 3. Geografía urbana

4. Percepción geográfica I. Rubio Gallardo, Julio César II. Uribe Castro, Hernando III. Tít.

711 cd 21 ed.

A1392553

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Universidad del Valle Programa Editorial

Título: *Pensar, sentir y vivir los espacios: Una propuesta de Educación Geográfica, formación ciudadana y apropiación del lugar.*

Autores: Rodolfo Espinosa López, Julio César Rubio Gallardo, Hernando Uribe Castro

ISBN: 978-958-765-075-4

ISBN PDF: 978-958-765-798-2

DOI: 10.25100/peu.313

Colección: Artes y Humanidades - Geografía

Primera Edición Impresa octubre 2013

Edición Digital julio 2018

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Jaime R. Cantera Kintz

Director del Programa Editorial: Omar Díaz Saldaña

© Universidad del Valle

© Rodolfo Espinosa López, Julio César Rubio Gallardo, Hernando Uribe Castro

Diseño de carátula, diagramación y corrección de estilo: G&G Editores

Fotografía de carátula: Comuna 20 de Cali (Nelson Muñoz)

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación (fotografías, ilustraciones, tablas, etc.), razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, julio de 2018

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	9
CAPÍTULO 1	
EL SENTIDO DE LA INVESTIGACIÓN	13
Construcción de lugar: medio y fin del proyecto educativo	13
Miradas de la tarea formativa de la geografía	16
CAPÍTULO 2	
EL TALLER COMO RECURSO METODOLÓGICO PARA EL RECONOCIMIENTO DE LUGAR	
Criterios de orientación	21
Criterios de interpretación de la información.	25
Ámbitos espaciales de aplicación —de acción— de la experiencia	28
Hallazgos de los talleres por lugar.	29
- Comuna 20.	29
- Montañitas: Entre Yumbo y La Cumbre.	54
- La Nueva Floresta	68
CAPÍTULO 3	
GEOGRAFIANDO	89
A modo de un proseguir	89
Geografía, ciudadanía y lugar.	90
Geografiando: Otra posibilidad de geografía	95
BIBLIOGRAFÍA	99

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

PRESENTACIÓN

El habitante corriente guarda de la geografía una imagen de asignatura escolar, heredada de un modelo educativo cuyo énfasis ha sido la transmisión de información. Conocer la localización de un accidente geográfico o de un municipio implicaba casi siempre las mismas consideraciones: Saber dónde está, una breve descripción y, acto seguido, proceder a ubicarlo en el mapa. El inventario se completaba con visiones alegóricas en las que se ponderaban los recursos naturales y las condiciones climáticas, por ejemplo, del territorio colombiano, las cuales reñían a la vuelta de la esquina con inadmisibles niveles de pobreza y episódicos desastres por eventos naturales. Ives Lacoste (1977: 5) al respecto expresa: "... todos creen que la geografía no es más que una disciplina escolar y universitaria cuya función consiste en ofrecer los elementos de descripción del mundo, en una determinada concepción 'desinteresada' de la cultura llamada general". Nadie, ni siquiera los profesores universitarios de geografía, poníamos en discusión su condición de ciencia, y menos, el emprender la aventura, en los términos en que la concibe Edgar Morin, de construirle un estatuto científico a la disciplina.

Aprendimos porque sí. Del nombre y de su historia poco o nada se sabía. Cero dudas y nada de rupturas nos hablaban de continuidad, allí donde nunca la hubo: La geografía se aprehendía. Difícil explicar que hicimos tantos mapas sin saberlos leer; muchas horas dedicadas y sigue casi intacta nuestra incomprensión de los lenguajes cartográficos. Seres humanos con prácticas geográficas más antiguas que la propia disciplina, que otorgamos, todavía, muy escasa utilidad a lo aprendido como geografía en las aulas. La

geografía y los geógrafos, se auto-critica Brunn (2001: 18-19), somos responsables: “Una parte apreciable de la buena formación depende de volver a aprender de nuestros errores en beneficio del propio saber. Las disciplinas que son viables, activas y respetables son aquellas que repasan crítica y cuidadosamente sus historias siempre disciplinarias e identifican las rutas que llevarán al renacimiento intelectual, a una más amplia apreciación del saber y a modelos instructivos más integradores”.

En este marco de referencia acerca de la imagen cotidiana de la geografía y de algunos de los debates al interior de ella, *¿por qué, entonces, pensar, sentir y vivir los espacios?* Esta tríada nace del contacto con la teoría geográfica y de edificantes vivencias con profesores de ciencias sociales y estudiantes de los distintos niveles educativos. De la pregunta *¿en qué educa la geografía?*, nacieron múltiples opiniones que al cabo de los años, como una manera o estrategia conceptual y práctica de ir encontrándole caminos posibles al interrogante, se fueron agrupando en *pensar, sentir y vivir los espacios*, las posibles respuestas.

Pensar, porque la tarea de la geografía obliga a encontrar las razones que sustentan determinado ordenamiento espacial o configuración territorial. Nada de lo que ocurre en los espacios es gratuito ni se explica en el azar, puesto que, en lo que son o van a ser, subyacen siempre motivaciones y lógicas que los materializan: *¿No hay acaso una estrecha relación entre pobreza y desastre? ¿Se pueden o no sustentar las diferencias territoriales de la malla urbana de Colombia con las de la mayoría de naciones latinoamericanas y la del departamento del Valle del Cauca con las del resto del país? ¿Tiene explicación el hecho de que la miseria induzca a que algunas personas ocupen deliberadamente los sitios más precarios del campo y las ciudades? ¿Por qué proliferan los puentes urbanos de segundo y tercer piso para peatones? ¿A qué se debe que las fumigaciones no disminuyan en volumen las hectáreas de “cultivos ilícitos”?*

La invitación es entender que leer y escribir los espacios, desentrañando las causas que los definen, es el propósito del primer llamado a pensarlos. Pensar para describir, pero especialmente para explicar e intervenir, y ello se lía, a sentirlos y vivirlos. La historia de la geografía se encuentra en la evolución de los conceptos de espacio geográfico y en la conciencia que del mismo han tenido los seres humanos, sentencia Henry Lefebvre.

Sentir tiene aquí la doble connotación de promover apego por los espacios que habitamos y de indagar, a la vez, por las maneras como se interiorizan los espacios por parte de los seres que los adaptan y ocupan. *¿Se construye el arraigo? ¿Se desvanece con la globalización eso que llamamos patria chica? ¿Carecen acaso territorio y territorialidad de un fuerte compo-*

nente subjetivo? ¿Por qué hay lugares que nos producen aversión y otros en cambio felicidad? ¿Puede considerarse ético intervenir un territorio desconociendo lo que sienten y esperan de esa intervención sus pobladores? ¿A partir de qué o desde quiénes se cataloga como sana o insana una práctica territorial? Es decir, los espacios son construcciones sociales hondamente atravesadas por aquello que sentimos al habitarlos.

Vivir, por su parte, es ligar el conocimiento geográfico a la cotidianidad y el manejo de los conflictos del espacio y el territorio. Implica educar para que los ciudadanos resuelvan sus problemas y puedan operar, con información y habilidad, desde la información y las habilidades que da y forma la geografía, para orientarse, leer un mapa o un plano, integrar escalas y seleccionar las más adecuadas según los casos específicos de estudio, identificar áreas, descubrir patrones de ocupación y tendencias territoriales. Vivir los espacios educa en el compromiso con los problemas de las comunidades y rompe con el desafortunado divorcio entre lo que se hace en el aula y lo que ocurre en la realidad. La relación Geografía - Escuela - Comunidad dio nombre, estructura y justificación, hace hoy varios años, a un proyecto de postgrado que concibiera la síntesis de esa preocupación e invitara a promover, desde la geografía como asignatura escolar, prácticas sustentables de gestión ambiental y territorial.

En síntesis, el interés es convertir la propuesta geográfica de *pensar, sentir y vivir los espacios*, en una opción educativa de formación ciudadana, mediante el reconocimiento del lugar como la unidad territorial básica para la educación política de los ciudadanos; por ello, el objetivo central de la investigación se encaminó a sustentar teórica y empíricamente una propuesta integral de educación ciudadana, que se fundamente en la práctica social de la geografía como disciplina científica y en el lugar como la unidad básica de construcción territorial.

Los objetivos específicos del proyecto fueron:

- Reconocer, con documentación teórica y soporte empírico, la importancia estratégica del lugar como unidad territorial básica para la Educación Geográfica de los ciudadanos.
- Favorecer la imagen pública de la disciplina mediante una propuesta de enseñanza e investigación en Educación Geográfica.
- Promover la Educación Geográfica como uno de los objetivos prioritarios e ineludibles en los planes y programas de intervención territorial para el departamento del Valle del Cauca y sus municipios.

El presente texto, producto de un informe final de investigación, está estructurado en tres partes: La primera define el *sentido de la investigación*;

sustenta la hipótesis del lugar como unidad básica del territorio en un proyecto de Educación Geográfica; indaga en torno a los significados de la categoría espacio geográfico y, por último, expone la relación que existe entre una propuesta alternativa de geografía, o un hacer crítico de la geografía, y la construcción de pensamiento ciudadano. La segunda, orientada a la *metodología empleada*, presenta los criterios con que se asumieron los talleres y los ámbitos espaciales donde se desarrollaron, además de los *fundamentos y procedimientos de registro de la información* y los *hallazgos del estudio*. La tercera parte da cuenta de lo que podría ser un proseguir ciudadano y académico de la propuesta.

Finalmente, es importante decir que el presente ejercicio es una apuesta exploratoria y situada de una serie de búsquedas teórico-prácticas y ciudadanas que desde el Departamento de Geografía de la Universidad del Valle se vienen pensando y agenciando. No es un resultado en el sentido tradicional del término; es, en su lugar, un comienzo prometedor y por-venir.

Agradecemos a los participantes en los talleres la entusiasta acogida al proyecto de investigación del Departamento de Geografía y la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Valle, y el cálido tratamiento que brindaron —en la Comuna 20 (Cali), el barrio La Nueva Floresta (Cali) y en el corregimiento de Montañitas (Yumbo - La Cumbre)—, a todas y cada una de las personas encargadas de su desarrollo. Mucho aprendimos de sus testimonios, experiencias, conocimientos e interpretaciones sobre los lugares que habitan, construyen y sueñan.

EL SENTIDO DE LA INVESTIGACIÓN

CONSTRUCCIÓN DE LUGAR: MEDIO Y FIN DEL PROYECTO EDUCATIVO

La tendencia general sería utilizar “lugar” para referirse a una localidad particular y determinada, mientras que “espacio” indicaría una idea o entidad al mismo tiempo más abstracta y más desarrollada. Según este uso, es posible hablar de lugares encantados y espacios modernos. Sin embargo, yo quiero poner un signo de interrogación en el telos que tales medidas implican y destacar más bien las densas interconexiones entre lo abstracto y lo concreto a la hora de nombrar los lugares y los espacios. Por lo tanto aquí hablaré de espacios encantados y lugares modernos.

DUBÉ

El espacio geográfico, no cualquier espacio, constituye la categoría esencial de preocupación disciplinar para la geografía. Un esfuerzo serio de investigación en este campo obliga a su discusión epistemológica en el marco de los debates de vanguardia, no sólo en geografía, sino en disciplinas como filosofía, antropología, sociología, historia, economía y física, para señalar sólo algunas. Lograr una perspectiva medianamente clara de lo que se explica o se interpreta en geografía, pasa por dar respuestas al contenido de la categoría espacio y, como derivado, del interés que involucra la comprensión de la estructura conceptual de ese algo que nos convoca. Si no se tiene idea de la complejidad que encierra el espacio geográfico, resulta casi imposible darle sentido al quehacer de la geografía.

Una interpretación del espacio en calidad de esencia externa al ser humano y no como dimensión de vida, conlleva a que se asuma la relación medio geográfico y sociedad en débil comunión y bajo la negativa condición de factor carga. Amén de quienes se atrevieron a declarar, desde sinuosas visiones posmodernistas y sin soporte empírico alguno, la *muerte del territorio* (Giménez, 2000; Virilio, 2005). Pero es a través del concepto de lugar como la geografía cuestiona ese tipo de interpretación del espacio, porque el lugar articula como proceso cultural el espacio geográfico y la sociedad: Su condición estaría determinada por la calidad y densidad de las relaciones existentes entre los seres que habitan un espacio, y entre los seres y el espacio que ocupan.

Sólo a finales del siglo XX encontramos en la teoría social preocupaciones serias por el espacio; hasta entonces, se asumió como el continente inmóvil de los hechos históricos o el receptáculo pasivo de la cultura humana. En geografía la reflexión sobre el espacio, como su objeto de estudio, fue así mismo tardía. Lo expresa Méndez (1992: 10 - 11) cuando reconoce que autores como Haggett o Harvey lograron identificar que a lo largo del desarrollo del pensamiento geográfico se han presentado, por lo menos, cinco grandes temas: i. La diferenciación espacial; ii. El paisaje; iii. La relación hombre- entorno; iv. La distribución espacial; y v. El tema geométrico.

Es a partir del análisis de los espacios concretos y de una larga tradición regional, que en la década de los sesenta, del siglo pasado, se empieza a construir un pensamiento abstracto que convierte el espacio geográfico en la categoría central del análisis disciplinar; de ese momento al ahora, la situación ha cambiado. Sin hacer parte de un proyecto científico estructurado, a modo de programa de investigación, como lo concibiera Imre Lakatos, poco a poco, dentro y fuera de la geografía, las elaboraciones sobre el espacio han venido ganando presencia. Cabe advertir, sin embargo, que el concepto de lugar no es consecuencia lineal de tales interpretaciones; es, principalmente, fruto de los debates dados sobre la naturaleza del espacio social, en el marco de lo que se han llamado geografías críticas, histórico-hermenéuticas y del espacio subjetivo (Lindón, 2008). Por eso, desde sus raíces, entraña visiones emancipadoras y de cuestionamiento directo al progreso no compartido, el deterioro ambiental y la exclusión social.

Milton Santos (1996), por ejemplo, opone el lugar, espacio típico de las relaciones horizontales o de viva presencia, a las relaciones verticales que deciden los centros del poder mundial y el gran capital. Cuestiona y confronta las intervenciones tecnócratas hegemónicas que ahondan las asimetrías y distorsionan las relaciones socio-espaciales de los lugares. Tan fuerte es la presencia del lugar como componente de identidad colectiva y del

sujeto, que a pesar de la impositiva aplanadora neoliberal no es posible aún hablar con tranquilidad y al tiempo de un espacio globalizado. La heroica resistencia que por décadas han sostenido pueblos diversos contra los poderosos imperios que invaden sus territorios, así lo evidencia. Es desde el lugar que interpretamos la realidad de espacios mayores, incluso, suena a paradoja, hasta para hacerlos invisibles. Por ejemplo, la degradación del conflicto armado en Colombia tuvo que llegar, por desgracia, a las ciudades para que nosotros, los habitantes urbanos, pudiéramos entender el infierno en que la guerra había convertido los campos colombianos, ese otro espacio mayor.

Así, una idea moderna de lugar no se define tanto por las funciones que allí se desarrollen, como por la capacidad que se tenga de vincular en un proyecto político de sociedad los elementos físicos y simbólicos de los espacios que la integran. La ciudad, por ejemplo, logra ser educadora, sólo y en la medida en que sus intenciones y concreciones expresen las necesidades, propuestas y aspiraciones de sus ciudadanos. Concentración-desconcentración, homogeneidad-fragmentación, son rasgos que conviven y por ello deberán ser tenidos en cuenta, con criterios de equidad y reconocimiento, por todo proyecto de formación ciudadana que se reivindique democrático. Es desde el lugar como nos miramos y miramos. Es necesario insistir, pensando en los habitantes ciudadanos, en la importancia del barrio —o de los sectores urbanos equivalentes—, puesto que es el ámbito en el cual se pueden iniciar ciertas soluciones a la contradicción identidad-diferencia.

Lugar, entonces, no es cualquier espacio. Tampoco es idéntico a territorio. Aunque los dos tienen connotaciones espaciales, el lugar hace referencia a los espacios más próximos a nuestro ser, no como factor de identidad, sino como identidad misma y modo de habitar-significar el mundo. El lugar, del que aquí hablamos, está ligado esencialmente a las actividades cotidianas y a los espacios de rutina, que son, en definitiva, los que dan pié y permiten hacer tangibles los encuentros-desencuentros con quienes cohabitamos. Son los espacios personales y de vecindad. En fin, aquellos espacios de duración y permanencia, sin los cuales es imposible reconstruir nuestra historia de vida.

Para Unwin (1992: 92), la enseñanza y la investigación de la geografía se desarrollan en contextos culturales concretos, por ello, la aplicación del conocimiento geográfico y sus mensajes deben empezar en las mismas sociedades donde se encuentran los geógrafos. Apoyado en Johnston y Entrikin, afirma que al interpretar el mundo objetivo y subjetivo de la realidad, el lugar se ha convertido en el ámbito espacial esencial para poder “comprender la interacción del mundo humano de la experiencia con el mundo físico de

la existencia”. Según Viñao (1994), la ocupación del espacio, su utilización, supone su constitución como lugar. El “salto” cualitativo desde el espacio al lugar es, pues, una construcción. El espacio se proyecta o imagina, el lugar se construye, dice, “desde el fluir de la vida” y a partir del espacio como soporte; el espacio, por lo tanto, está siempre disponible y dispuesto para convertirse en lugar, para ser construido.

En el marco de la Educación Geográfica y la Formación Ciudadana, desde donde se planteó el ejercicio investigativo, el lugar adquiere connotaciones políticas, en la medida en que se convierte en posibilidad para la acción con y de los ciudadanos en la esfera de lo público, la construcción colectiva y la protección del medio ambiente. Es un llamado a re-leer los espacios habitados, con la esperanza de que nazcan mejores maneras de vivirlos.

MIRADAS DE LA TAREA FORMATIVA DE LA GEOGRAFÍA

Horacio Capel Sáez (1999), el geógrafo español vivo con mayor reconocimiento científico —Laureat Prix Internacional de Géographie Vautrin Lud 2008—, destaca, en las reflexiones acerca de lo que debe ser y hacer la geografía del siglo XXI, su tradicional valor formativo. Desde el siglo XIX, dice, ha mantenido sin interrupciones su presencia como asignatura escolar y cada día cobra mayor importancia educativa en los niveles básicos de formación. En el artículo “Espacio, sociedad y conflicto: Una propuesta pedagógica para la enseñanza de la geografía” (Espinosa, 2002), se recuerda con satisfacción los valiosos aportes que reconocidos geógrafos como Peter Gould, Barney Nietshmann y Peter Haggett le ofrecen a la Educación Geográfica, hasta hace muy poco desdeñada por la misma comunidad científica. Entre las acciones y productos de estos geógrafos se cuenta su participación en equipos de trabajo con docentes, textos escolares y diseños curriculares. En el prefacio a su libro *Geografía. Una síntesis moderna*, Peter Haggett (1994: XV) indica:

Este libro ha sido diseñado para introducir a los alumnos que carezcan de un conocimiento geográfico previo a una especialidad cuyos horizontes se hallan en continua expansión y cuya importancia, tanto como especialidad académica o como ciencia aplicada, es mayor cada día. Tanto a través de la física, como de las ciencias sociales, la geografía plantea un desafío a los alumnos para que abandonen posiciones familiares y cómodas y se centren directamente en las relaciones entre los seres humanos y su medio ambiente, sus consecuencias, y las estructuras regionales resultantes que han ido surgiendo sobre la superficie de la tierra. La geografía es de importancia única

en los actuales temas de interés público, tanto en las cuestiones ambientales y ecológicas como en los contrastes regionales y desequilibrios en el nivel de bienestar alcanzado por los seres humanos.

Tim Unwin, en su libro *El lugar de la geografía hoy* (1992: 286), concluye con un serio llamado a convertir la geografía en verdadera opción de formación educativa, política y ciudadana. La geografía, indica,

(...) tiene la capacidad de ofrecer a personas de todas las edades la oportunidad de reflexionar sobre algunas de las cuestiones más importantes de la sociedad contemporánea, como el deterioro ambiental, el cambio climático, el desigual acceso a los recursos, el hambre y la pobreza. Aunque la geografía siempre haya sido una disciplina muy vasta, tiene la responsabilidad exclusiva de ofrecer, en los niveles elementales y medio de enseñanza, una interpretación crítica de la ocupación humana de la tierra y de las diferencias entre los lugares.

Más adelante advierte:

Para los geógrafos que se conforman con el orden mundial contemporáneo, el mensaje de la geografía crítica será irrelevante. Sin embargo, para todos los que estén descontentos con las condiciones que permiten que las personas mueran de hambre en el África oriental, que vivan en cajas de cartón en las calles de Londres, que sean víctimas de la violencia racial en Estados Unidos, que pierdan su sustento por las inundaciones en Bangladesh o que mueran en refugios improvisados en Irak o en Yugoslavia, el mensaje de una práctica comprometida no puede pasar desapercibido. Se trata de un mensaje de acción social. (1992: 288)

En este orden de ideas, Milton Santos, en la madurez de su extraordinaria y prolífica producción investigativa, concedió especial importancia a la educación política, en lo que denominó “una geografía ciudadana”. Le preocupaba la visión pública que se tenía de la geografía y, particularmente, el anquilosamiento de un discurso geográfico que estaba destinado exclusivamente para ser comprendido por pares académicos y científicos. Opuso la construcción de lugar, como el espacio de lo diverso, a la irrupción del pensamiento único impuesto por las potencias y el capital. Cuestionó, en la compilación de escritos sueltos (1980 - 2000), organizado y presentado por Wagner Costa Ribeiro y Carlos Walter Porto Goncalves en el libro *O país distorcido o Brasil, globalização e a cidadania*, el abandono de la reflexión epistemológica y crítica en Brasil, que ha desembocado en una geografía instrumental, entregada al servicio de requerimientos inmediatos y utilitaristas:

E a recente profissionalização pode conduzir a comportamentos intelectuais menos abrangentes e mais imediatistas, valorizando, por exemplo, o ensino das técnicas —ainda que momentaneamente atrativas— e estreitando o espaço reservado à conquista metódica do conhecimento do mundo e de suas leis de funcionamento, cujo domínio somente se obtém a través de uma formação que privilegie o pensamento lógico e não o instrumental. (2002: 31)

Con el rótulo de “Una cultura geográfica para todos”, Hugo Arroyo Ilera (1985) promueve una Educación Geográfica que trascienda al aula y ligue escuela-comunidad. Involucra a los profesores de geografía en proyectos del entorno y a los estudiantes en el manejo de conflictos, previo y de común acuerdo seleccionados, que los confronten y les obliguen a iniciar en el terreno sus propias indagaciones. Lo de Arroyo Ilera es un enfoque exploratorio que reta a la disciplina por haber estado regularmente confinada al aula, y a los profesores, porque casi nunca nos preguntamos acerca de la aplicabilidad de los conocimientos geográficos. Su interés está en aproximarnos, profesores y ciudadanos, a las competencias básicas que ofrece la geografía para actuar con suficiencia práctica y sentido crítico frente a imperativos sociales y territoriales.

En la relación geografía-escuela, Xosé Souto González (1999)¹ se aproxima a los problemas sociales y al conocimiento del medio a partir de la educación formal, específicamente desde la pedagogía y la didáctica de la geografía. En sus obras publicadas, los profesores disponemos de una muy acabada propuesta curricular y de innovación didáctica, que incluye secuencias de aprendizaje y perspectivas de investigación en la enseñanza de la geografía, a la que le confiere una muy importante tarea formativa:

Desde nuestra perspectiva de trabajo como profesor y asesor de formación permanente, desde mi experiencia como padre y miembro de colectivos preocupados por este tipo de conocimiento (Movimientos de Renovación Pedagógica, Asociaciones de Padres de Alumnos, Centros de Profesores), creo que es posible desarrollar un pensamiento crítico sobre la sociedad y el conocimiento escolar desde la Geografía. Para ello hace falta identificar las características de la geografía escolar y mostrar técnicas de investigación educativa. (Souto, 1999: 355)

El libro referido presenta varias opciones para emprender investigaciones en torno a la enseñanza y el aprendizaje de la geografía. Pilar Benejam

1 El XVI Congreso Colombiano de Geografía, desarrollado en el 2000 en la ciudad de Cali, contó con la presencia del profesor Souto González, en un curso previo al Congreso, destinado a la formación de profesores del Valle del Cauca.

y Joan Pagès (1997), dan fuerza a la geografía como disciplina social y la integran a los proyectos curriculares para la enseñanza de las ciencias sociales. Sus conclusiones devienen de investigación empírica en las aulas y de compartir con los maestros, las cuales son leídas desde una muy consolidada formación pedagógica. Pagès inicia su investigación indagando acerca del profesor de ciencias sociales; las concepciones de lo que representan para ellos las ciencias sociales y su enseñanza, y las maneras como programan e interpretan el desarrollo de los currículos. De los alumnos se interroga en torno a qué saben y qué aprenden; sus representaciones sociales y los problemas usuales de aprendizaje. Benenjam, desde un enfoque constructivista, valora la importancia del contexto en el aprendizaje, invita a explorar las ideas previas del alumno como punto de partida en la enseñanza de las ciencias sociales, y propone estrategias didácticas para provocar en los estudiantes la asimilación crítica de nuevos conocimientos y la reestructuración, en consecuencia, de las interpretaciones sociales que traen a las aulas.

Se debe reconocer en esta mirada panorámica —por ser resultado del trabajo investigativo hecho por un profesor que pone al espacio geográfico como la categoría nodal de análisis— el aporte que hace Ovidio Delgado en su libro *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Siendo un tema hondo, logra una buena síntesis que, como virtud, se deja leer sin que transcurra por el camino fácil ni se apele a burdas simplificaciones, al plantear que:

Pensar y teorizar sobre el espacio es para los geógrafos su segunda oportunidad sobre la tierra, ahora que el espacio es importante para la teoría social. Pero dicha tarea no puede interpretarse como que la geografía reclame para sí el ser la ciencia del espacio, o que internamente sea posible desarrollar un discurso coherente, propio y exclusivo de una determinada tendencia. El espacio en los tiempos que corren es demasiado importante como para dejárselo sólo a los geógrafos, para expresarnos en términos similares a quienes negaron en el pasado reciente que la economía era sólo para los economistas. La reflexión disciplinaria ha de continuar, sin duda, pero con el objetivo más amplio de contribuir a la construcción de una teoría social que supere la fragmentación de las ciencias sociales y que nos acerque más a la comprensión del mundo. La realidad social es una totalidad compleja y no puede ser abordada con teorías simples y simplificadoras. Como recomienda Morin, los problemas complejos se deben abordar con soluciones complejas. La geografía siempre ha tenido una vocación de ciencia compleja, y esta condición, en el momento actual, la hace más interesante y posiblemente más útil. (Delgado, 2003: 152)

Aunque con referentes culturales y educativos distintos al nuestro, Pilar Comes (1997) aplica el concepto de espacio a la enseñanza de la geografía y lo relaciona con el conocimiento social como meta de aprendizaje. Al igual que Benejam y Pagès, integra los polos disciplinar, cognitivo y didáctico en la estructuración de una propuesta pedagógica de enseñanza de la geografía que esté ligada a la enseñanza y el aprendizaje de las ciencias sociales, pero sin que extravíe ni haga confuso su objeto de estudio particular. Se deduce, con Pilar Comes, que la riqueza en la integración de la Geografía con el conjunto de las ciencias sociales pasa inevitablemente por su fortalecimiento teórico y metodológico como disciplina, sin lo cual —ya nos ha ocurrido en Colombia— termina ahogada como mero preámbulo de los cursos escolares o base estática de las elaboraciones históricas, sociales, políticas o económicas.

Con la visión de arquitecto y urbanista, Fernando Viviescas (1997: 9) encuentra en el analfabetismo espacial de los habitantes un serio obstáculo para la refundación de la ciudad: “En ese marco el espacio tiene que ser enseñado, y aprendido, si de verdad se busca que la ciudadanía pueda leer y, especialmente, escribir la ciudad y, en ese mismo movimiento, producirse como un ciudadano nuevo”. Viviescas identifica la anomalía pero no abunda en las razones que la causan ni en los mecanismos mediante los cuales se ha ido reproduciendo esa “desespacialización” en las ciudades y en la vida de los ciudadanos. Si se mira en detalle y a partir de situaciones concretas la llamada desespacialización, se encontrará un sistema social que la alimenta y unos factores que actúan por fuera de la voluntad de los individuos y las comunidades para refrendarlo. Identificar e interpretar los mecanismos de desespacialización es una razón más para estimular procesos ciudadanos de formación, que incorporen en sus agendas lo que investiga y enseña la geografía.

Este breve recorrido pretende poner o alentar una invitación a pensar una de las funciones o intenciones que, históricamente, le han dado legitimidad social a la geografía, como lo es su *compromiso educativo*. Desde su reconocimiento como disciplina moderna, con Alexander von Humboldt y Karl Ritter en el siglo XIX, ya se incorporaba a la educación formal y, también, con méritos, a la educación ciudadana. La educación política ha encontrado en la geografía una opción óptima para acercarse a los ciudadanos, en algunos casos para exacerbar peligrosos sentimientos nacionalistas, pero en otros, los de interés en esta investigación, para promover relaciones de cooperación, ayuda mutua y sanos vínculos de proximidad.

EL TALLER COMO RECURSO METODOLÓGICO PARA EL RECONOCIMIENTO DE LUGAR

“La historia comienza al ras del suelo, con los pasos. Son el número, pero un número que no forma una serie. No se puede contar porque cada una de sus unidades pertenece a lo cualitativo: un estilo de aprehensión táctil y de apropiación cinética. Su hormiguo es un innumerable conjunto de singularidades. Las variedades de pasos son hechuras de espacio. Tejen los lugares... No se localizan: espacializan”.

MICHEL DE CERTEAU

CRITERIOS DE ORIENTACIÓN

Una primera idea a propósito de entender qué significa la palabra y las actividades que se desarrollan en un *taller*; tiene que ver con la imagen que habla de un espacio físico en el cual varias personas se dedican a trabajar o laborar, y de esa labor-trabajo surgen una serie de productos propios de la intencionalidad del taller: ideas, materiales, reparaciones o estéticas, entre otros que se pueden listar. Pero esta imagen está más cercana a un ideario en el cual prima, en el taller, la acción productiva de un bien y donde dicha acción es debidamente controlada para esa producción; esto puede ocurrir en una fábrica, empresa o institución educativa. Lo central de esta idea es el ordenamiento de una labor que debe, en cierto orden estipulado, producir lo definido por el taller en tanto logro. Basta recordar los talleres fordistas de inicios del siglo XX y la producción en serie de vehículos, que marcaron una manera de entender la palabra y la acción; o la imagen de la institución educativa donde los talleres son tareas de repetición de ejercicios o dictados y

copiados de información de un libro de texto a un cuaderno. Esta idea de taller ha terminado expandiéndose en muchas actividades educativas, sociales y políticas que buscaban conseguir, instrumental y linealmente, unos objetivos precisos, medidos por indicadores de logros y productos ya definidos.

Quizá con la idea anterior arrancamos, en el grupo autor, las primeras discusiones sobre el diseño de los talleres del proyecto, reconociendo que hemos sido socializados, educados e interactuados en muchas de nuestras labores pedagógicas desde esta idea encarnada de los talleres como instrumento-herramienta. Pero la anterior idea o imagen que se sustenta en una acción disciplinada del taller, dista mucho del entendimiento y la práctica que por taller asumimos dentro de la investigación, porque, del diseño de ellos a la experiencia de su agenciamiento socioeducativo, nos quedamos con las palabras de Michel de Certeau citadas en el epígrafe, al inicio de este capítulo. Si bien es muy importante un lugar para desarrollar el taller (Comuna 20, barrio La Nueva Floresta y el corregimiento de Montañitas), junto a los y las participantes —gente de la comunidad de los tres sectores— vale decir que nuestros talleres dieron peso e importancia, no a la disciplina técnica del taller, sino a la emergencia subjetiva y colectiva que conllevan las acciones de *pensar, vivir y sentir* los espacios como lugares que indican y son parte fundamental del habitar el mundo.

Sin negar que el diseño e implementación de los talleres tiene un orden conceptual y de procedimiento estipulado, como guía o ruta de trabajo —más adelante se observará—, se evitó al máximo caer y practicar una acción de interés instrumental, que solo buscara cumplir los objetivos o propósitos del taller y producir la información pertinente al proyecto como meta impostergable. Era cierta la necesidad de ordenar los talleres para cumplir con lo propuesto en el proyecto, pero dicha necesidad no fue una camisa de fuerza que negara la acción creativa que los talleres finalmente permitieron. Por lo anterior, y para evitar la tecnologización de los talleres, partimos de criterios que lograsen, junto a los y las participantes, negociar tiempos, escenarios y acciones que en cada uno de los sectores escogidos íbamos a adelantar.

En este orden de ideas, los criterios de orientación a compartir no semejan, o son, un listado-receta de procedimientos para aplicar y tener buenos resultados de los talleres. En su lugar, estos criterios emergieron del proceso de diseño y de las prácticas en los sectores escogidos; en tal sentido, son unos criterios que, al tiempo que dan cuenta de la experiencia que el proyecto produjo, acentuando una singularidad geográfica que puede ser compartida —quizá replicada, pero irrepetible—, señalan una ruta o camino de trabajo posible. En ese plano se ubican los siguientes criterios: El primero

de ellos, que se concertó de manera colectiva, tuvo que ver con los objetivos y alcances del proyecto, junto al papel que tanto comunidad-pobladores, como docentes de la Universidad, íbamos a tener en su desarrollo. Criterio que sirvió para develar una tensión-prevención muy fuerte de las comunidades con respecto a este tipo de proyectos, al manifestar que casi siempre son tomados como “conejiillos de Indias”, o que los proyectos no aportan en nada a la vida comunitaria. Ante ello se especificó, de la manera más clara, que el proyecto tenía una intención netamente *formativa* —Educación Geográfica—, con un fuerte énfasis en la potenciación del lugar como elemento clave de la ciudadanía en procesos formativos populares, informales y ciudadanos. Es decir, que los alcances, productos y/o aprendizajes se deberían reconocer en esa dimensión del trabajo.

El segundo criterio puesto sobre la mesa tenía que ver, como fundamento de los talleres, con que los encuentros formalizados apuntaban a practicar un *diálogo de saberes* entre todos y todas las participantes, sin importar jerarquías sociales y académicas, pero reconociendo los saberes diferentes e históricamente situados que harían presencia en la dinámica propia de cada uno de ellos. Este criterio, además de ser negociado y aceptado, implicó un reto más profundo a la hora de volver práctico y cotidiano dicho diálogo, en el sentido de hacer o dejar hacer visibles la diversidad de imágenes, representaciones y/o imaginarios que desde las y los pobladores harían presencia cuando de hablar de sus lugares habitados se trataba. La inquietud que rondaba tenía que ver con evitar que el saber experto, por su fuerza históricamente instituida, modeladora y legitimante, terminara por ocupar o remplazar la voz de los y las participantes. Este estado de alerta fue muy valioso en el devenir de los talleres, no como una negación o censura del saber universitario, sino como criterio que defendiera y potenciara la conversación y no el monólogo de unos o de otros.

Pero, si bien la acción e intención de los talleres se ubica dentro del diálogo de saberes, el tercer criterio, como animador del encuentro, fue *incentivar la producción, visibilización y enunciación de las representaciones individuales y colectivas* que las y los pobladores habían elaborado históricamente, producto de su habitar en la comuna, barrio o corregimiento, de ese lugar que les es propio, cercano y conocido. Fueron dichas representaciones el punto de arranque que conectó el transcurrir temático y técnico de los talleres, reconociendo de entrada en las y los pobladores vidas profundamente espacializadas, lo que se evidencia a través de los procesos de “invasión” o “apropiación” territorial para la consecución de vivienda, el hecho de construir sus casas y barrios para las familias o el definir e identificar sitios de encuentro o peligrosidad comunitaria.

Se propició, de esta manera, la elaboración y/o producción de todo un saber geográfico configurado entre la apropiación, medición y ubicación de un espacio, y desde las representaciones de afecto, comodidad, inseguridad y apego que ello produce. De esta manera lo que emergió, como en efecto ocurrió, fue una pluralidad de formas de apropiación y representación del lugar que indican lo diverso del asunto, aun y a pesar de encontrar ciertos hitos, sucesos o personajes que se reconocen, comúnmente, como parte de las historias colectivas de las y los pobladores. Los talleres, en este sentido, exploraron la diversidad representacional del habitar y sus sentidos, como lo común que en ellas se vuelve saber colectivo.

El cuarto criterio tuvo la intención de incentivar la producción de las representaciones-imaginarios de lugar (individuales y colectivos) de las y los pobladores, y *comparar y/o relacionar* esas representaciones mentales con aquellas elaboradas técnica e institucionalmente por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi - IGAC, o por otras entidades públicas o privadas, que tienen como dato empírico y fuerza simbólica los mapas (Harley, 2005). Dicha comparación o relación buscó dos propósitos centrales: de un lado, comentarles a los y las participantes que existen unas representaciones oficiales que hablan del lugar donde habitan, y que dichas representaciones —mapas— son un código de comunicación muy potente a la hora de hablar, ubicar o presentar esos (sus) lugares. Que en tanto código de comunicación, existía un proceso para su elaboración y unas claves de lenguaje que permitían leerlos y comprenderlos de mejor manera.

En este punto se trabajaron escalas, nomenclaturas, convenciones y el manejo de instrumentos, como la brújula, para entender el mapa. De otro lado, se reconoce que el mapa, en tanto representación del mundo, no es una copia o pleonismo de él, conteniendo en sus lenguajes técnicos sesgos, silencios y ocultamientos que obligan al trabajo de interpretación desde y con ciertos saberes propios de ese mundo experto. Lo interesante fue explorar esa experiencia de comparación que, obviamente, enriqueció el proceso.

El último criterio de orientación tuvo que ver con un asunto metodológico, que supuso que todo lo ocurrido en la experiencia de los talleres y de las exposiciones, discusiones en grupo, dibujos, mapas mentales, el recorrido y las evaluaciones sobre cada taller, fuese registrado en casetes de audio y fotografías, lo cual significó y resignificó el cúmulo de información que es evidencia de las experiencias. El criterio para el manejo de la información fue realizar una *versión preliminar* que diera cuenta del proceso por parte del equipo de la Universidad, para *socializar y discutir* luego dicha versión con todo el grupo de participantes, en la idea de armar, en medio del diálo-

go, las precisiones y los debates, una interpretación de la experiencia que se correspondiera, lo más cercana posible, a todo lo vivido.

Lo importante en esa versión preliminar y la que luego surgió del diálogo, era el uso interpretativo de todas las fuentes de información posibles —mapas, relatos, fotografías, croquis, esquemas, dibujos o noticias— que narraran y dieran cuenta de la diversidad de asuntos abordados; ello en consideración a que no solo la palabra alcanzaba para hablar de la experiencia, lo vivido se expresaba y expandía desde las otras fuentes de información que exploramos e hicieron parte del trabajo. Ejemplo de ello fue el trabajo de revisión de las agendas ambientales, álbumes familiares, recortes de periódicos, que ayudaron mucho a la hora de elaborar una mirada más amplia de los asuntos tratados.

Los anteriores criterios no son, como ya se dijo, una receta de procedimientos y de intereses pragmáticos; exponen, mejor, una ruta o camino que puede, en cualquier momento, inventar otros ambientes de acciones y de experiencias. Hemos optado por uno de los posibles caminos y, para ello, junto a las personas, pobladores o participantes de los escenarios escogidos, trazamos un horizonte de experiencias y aprendizajes situado y/o contextualizado según tiempo y espacio. Lo cierto es que esa decisión implicó optar por un rumbo y tiempo para adelantar el proyecto, y una forma de agenciar los talleres que potenciara la vivencia-experiencia del lugar. Para ello, a cada uno de los talleres se le definieron momentos, actividades e insumos-instrumentos que lograsen darle viabilidad, aspectos que bien pueden ser revisados y ajustados según las circunstancias y propósitos de quien o quienes decidan usarlos, entendiendo que estos talleres son, sobre todo, potenciadores o incitadores de experiencias de lugar, y no un dispositivo de control o normalización de ellas. Más adelante se identifican los escenarios en los cuales se desarrolló el proyecto.

CRITERIOS DE INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN

“Nuestra palabra cotidiana exige incesantes compromisos entre la particularidad compleja de lo prosaico y el sistema necesariamente regularizado de nuestra lengua: ésta, implicada en el funcionamiento de nuestro pensamiento, nos fuerza a cada frase dentro de un corsé semítico del que se escapa (en una proporción imposible de medir) la “realidad” empírica. En cuanto a los esquemas representativos a través de los cuales, en una sociedad dada, se percibe esta realidad, constituyen una red compleja y movediza, sin alcance universal”.

PAUL ZUMTHOR

Al diseñar el proyecto de investigación en Educación Geográfica y Ciudadana otorgamos metodológicamente, ya se dijo, una importancia central al **taller**, como el dispositivo, no solo técnico sino dialógico y pedagógico, que permitiera de manera colectiva identificar-producir las representaciones-cartografías mentales que los y las participantes habían construido desde el habitar la Comuna 20, el barrio La Nueva Floresta y el corregimiento de Montañitas, lugares donde pusimos en práctica los talleres. Lo interesante de los talleres, en el enfoque trabajado, fue la diversidad de información que las representaciones-cartografías arrojaron sobre el espacio habitado; desde aquellas que expresaban lo subjetivo íntimo, hasta aquellas que lograron formularse desde el diálogo y la discusión en grupos, ampliando así la escala representacional sobre el lugar. Además de estas representaciones, se consideraron las fotografías del recorrido y algunas que fueron recuperadas de los álbumes familiares, las discusiones surgidas del trabajo con mapas oficiales, y la densidad de los relatos que contaban historias y ponían en contexto las afirmaciones que se hacían del lugar.

Pero así como esa diversidad elaborada por los y las participantes se volvió importante, ésta no dejó de ser un reto conceptual y metodológico a la hora de ordenar —trabajo de doble interpretación, diría Giddens— lo producido por todos y todas las participantes y lo encargado al equipo de la Universidad; ordenamiento interpretativo que luego fue socializado nuevamente a todos y todas las participantes. Este ejercicio fue un verdadero reto conceptual, porque implicó construir categorías de interpretación de esa diversidad de información, que no tuvieran la función de comprobar el significado de un concepto geográfico y que, por el contrario, funcionaran como categorías que lograsen leer-interpretar la diversidad, densidad y riqueza de lo sucedido, intención que sobrepasaba, desde luego, la simple definición conceptual.

En esa dirección, abandonamos la idea de dar cuenta exclusiva de cada uno de los talleres en las tres experiencias, es decir, interpretar cada uno de los talleres por cada lugar (Comuna 20, La Nueva Floresta y Montañitas), y luego, replicar el procedimiento con otro taller. En su defecto, ordenamos interpretativamente la información desde cuatro categorías, que a nuestro parecer, ampliaban la mirada sobre la experiencia del lugar y hacían más reflexiva la interpretación. Estas categorías son: *i) La imagen del lugar*; *ii) Los sentidos del lugar*; *iii) El ambiente*; y *iv) Las topologías*, categorías éstas que conforman el cuerpo que evidencia cada una de las experiencias en su conjunto, no a partir del taller individual, sino como un hecho social total, en el sentido propuesto por Marcel Mauss (1990). Categorías que además emergieron del proceso vivo de la experiencia.

La diversidad, densidad y riqueza de la información producida, como ya se mencionó, también implicó un reto metodológico para su interpretación. La pregunta que nos hicimos en ese momento fue ¿qué técnicas o instrumentos utilizar para ordenar interpretativamente el cúmulo de información que teníamos a la mano? Rondaron ideas como el análisis de contenido o la identificación de núcleos centrales representacionales, trabajados desde la teoría de las representaciones sociales, pero la opción fue discurrir por un camino más flexible y técnicamente menos sofisticado, como lo son la *elaboración de narrativas o relatos de la experiencia* a partir de la diversidad de información que los talleres produjeron. Estas narrativas o relatos descriptivos, en un primer momento, armaron una versión de lo sucedido desde el lugar que el equipo de investigación de la Universidad ocupó en la experiencia, y desde su lugar de conocimiento, hecho que supuso, a la vez, un lugar de enunciación narrativa situado, particular y por lo tanto expresión de una mirada de la experiencia, así se haya trabajado con representaciones o relatos de los y las participantes, que son en sí mismo interpretaciones primeras de la experiencia de trabajo. Es conveniente decir que dicha interpretación estuvo atravesada por el tamiz epistémico del equipo.

Reconociendo este sesgo propio del ordenamiento interpretativo de la información por parte de quien lo realiza, sea un profesional u otra persona, dichas versiones de las narrativas o relatos fueron puestas a discusión, en segundo momento, con los y las participantes, en la idea de validar, en tanto acción de reconocer en ellas el proceso compartido y reconocerse en ellas en tanto sujetos que hicimos parte del proceso de pensar, sentir y vivir el lugar. Llamó la atención que este proceso de reconocimiento no solo fuese posible a través del texto escrito y leído por los y las participantes, sino por el uso adecuado de los mapas dibujados y los mapas oficiales, las fotografías tomadas en el recorrido, aquellas recuperadas de los álbumes familiares y los dibujos y palabras nuevas que fueron haciendo presencia en cada uno de los talleres.

Vale mencionar que la guía básica para emprender el trabajo de narrar o relatar la experiencia fueron las categorías de interpretación construidas, de manera emergente, por el equipo de la Universidad. Categorías que ordenaron las narrativas o relatos como un texto abierto —especie de hipertexto— que se fue armando como rompecabezas, al ir tejiendo a modo de artesanía intelectual —información y categorías— el sentido de la experiencia, que luego ampliaron los y las participantes en un acto de socialización y diálogo sobre el proceso. En este orden de ideas, es necesario resaltar que las narrativas finales puestas en el informe tienen la característica de que ellas son, en sí mismas, producciones de cada uno de los dinamizadores del equipo de

la Universidad encargado de cada experiencia, junto y en ensamble con la producción escrita y de sentido aportada por los pobladores que participaron en el proceso.

Si bien es cierto que son cuatro las categorías de análisis definidas para ordenar la información y el sentido de las experiencias, ellas solo sirvieron como un marco referencial que lograra unos mínimos comunicativos, metodológicos y de interpretación para los tres grupos de trabajo. Los sentidos y el posterior proceso colectivo de hilar la interpretación, desde la diversidad de voces propias de la experiencia, obedeció a las dinámicas particulares, los énfasis, acentos y resaltados que fueron surgiendo del diálogo en los grupos. De ahí que no se haya pretendido cierta homogeneidad escritural —forma y sentido— para las tres experiencias y, en su lugar, se haya querido hacer visible la polifonía de la experiencia de lugar, tanto en cada sector en particular, como en el conjunto del texto.

A continuación se encuentran las narrativas o relatos interpretativos de las tres experiencias que el proyecto abordó. En ellas se expresa la apuesta conceptual y metodológica en juego, como una propuesta de Educación Geográfica y Ciudadana por fuera del aula escolar, con la intención de ahondar en la idea epistemológica sobre la pertinencia de explorar, descubrir o identificar, en palabras de Michel de Certeau, las “artes o estilos de hacer” de ese saber geográfico y los sentidos del lugar que los sujetos, comunidades y organizaciones construyen en su devenir histórico y habitar espacial. Así mismo, insistir en una preocupación política que sugiere que la vivencia, exigibilidad y extensión de la ciudadanía en sociedades democráticas pasa, ineludiblemente, por el reconocimiento y el derecho a un lugar para la vivencia ciudadana, sea este la casa, el barrio, la ciudad, la nación y, en tiempos de globalización, de peligros y esperanzas, el mundo mismo en tanto lugar de la humanidad.

ÁMBITOS ESPACIALES DE APLICACIÓN —DE ACCIÓN— DE LA EXPERIENCIA

El proyecto, desde su planteamiento inicial, había establecido que los ámbitos espaciales para el desarrollo de los talleres debían permitir contrastar espacios urbanos y rurales. Esto, por cuanto la experiencia de habitar los lugares en escenarios diversos brindaba la posibilidad, no solo de reconocer la construcción espacial que los sujetos establecen con sus entornos más próximos, sino que, además, la construcción del lugar en estos ámbitos y el poder compartir y reflexionar sobre esta construcción, enriquecía considerablemente los potenciales resultados. Así mismo, el que la aplicación de los talleres tuviera en la ciudad escenarios distintos desde el punto de vista de

la configuración topográfica y espacial de los barrios (uno en ladera y otro en el área plana), permitía un diferencial interesante que lleva a suponer la no homogeneidad en la construcción y vivencia geográfica de la ciudad. Sin olvidar, claro está, que existen otros factores que también alimentan ese diferencial, como los procesos de poblamiento, la etnización de los lugares y, entre otros, la percepción de los pobladores sobre la ciudad.

Los tres escenarios escogidos por el equipo investigador corresponden a tres lugares distintos: el primero en el área urbana de ladera de Cali (Comuna 20); el segundo, el corregimiento Montañitas —ubicado en los municipios de Yumbo y La Cumbre—; y, finalmente, un barrio popular de Cali (La Nueva Floresta). Elección que tuvo como criterio del equipo, el conocer, tener relaciones de diverso tipo con dichos lugares, en la idea de reconocer esos saberes previos como también posibilitar las confianzas necesarias para el diálogo de saberes².

HALLAZGOS DE LOS TALLERES POR LUGAR

Comuna 20

Pensar en la Comuna 20 de la ciudad de Santiago de Cali, como lugar para adelantar el proyecto, pasó por una serie de consideraciones que obligaban la necesaria y casi obstinada necesidad de hacer realidad esta opción. Ello, porque esta Comuna, como la 1 y la 18, expresan, dentro de la historia de la ciudad, esos primeros asentamientos que fueron producto de la llamada “violencia” de los años cincuenta; sus desplazamientos y desplazados, que al llegar a la ciudad encontraron en las laderas sus minas de carbón y tierras para levantar hogares; un lugar para habitar y hacerse “una vida”. Esta configuración histórica señalaba una situación importante y relevante para los intereses del proyecto.

Otro asunto que indicaba la importancia de la Comuna 20, además del anterior, tenía que ver con la ubicación espacial en la ciudad (ladera o área semirural) que permitiría hacer comparación con los otros dos espacios escogidos —un barrio popular del área plana de la ciudad de Cali y un corregimiento rural ubicado entre los municipios de Yumbo y La Cumbre—. Para llevar a cabo el trabajo en la Comuna 20, se realizaron acercamientos y acuerdos con un grupo organizado de personas en el barrio Lleras Camar-

2 En la presentación-narración de los hallazgos de cada lugar, no se hace una descripción detallada a manera de contexto de investigación (como es usual, incluidos mapas); en su lugar, en breves párrafos se ubica al lector con referencias básicas, ello como parte de un “juego de lectura” en el cual con esos “indicios”, “notaciones” el lector elabore una representación de dicho lugar.

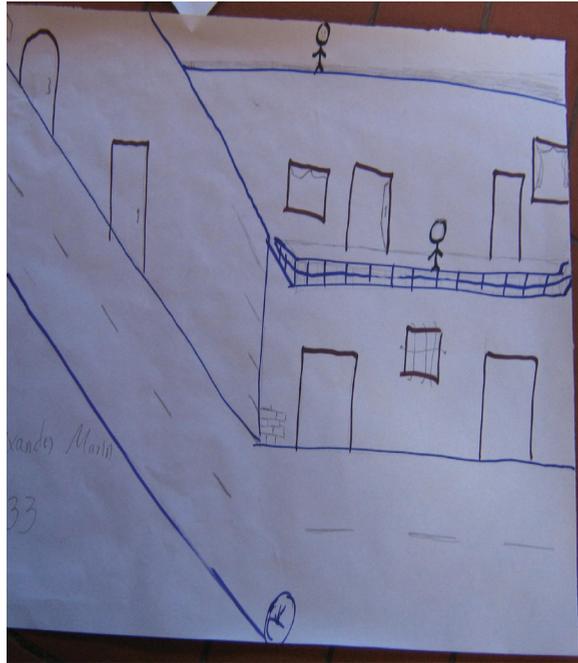
go —Comité de Amigos— y, con la compañía y ayuda de ellos, convocar a una serie de personas de diferentes barrios e iniciar los talleres. Dicho acercamiento y compromisos garantizó el buen desarrollo del proyecto. A continuación presentaremos, desde las categorías de análisis identificadas, la experiencia que se vivió en la Comuna 20.

La imagen del lugar

“Por favor, dibuje el lugar donde usted habita”. Con esta solicitud se dio inicio al trabajo de los talleres del proyecto **Pensar, Sentir y Vivir los espacios**, que tenía como intención potenciar e identificar los mapas o cartografías mentales que los y las habitantes de la Comuna 20 de la ciudad de Cali elaborarían como respuesta a la invitación. Para ello se priorizó, en primera instancia, un trabajo individual, el cual arrojó como evidencia —según los mapas o cartografías dibujadas— que el lugar que los y las participantes reconocen como el más cercano e importante, es la (su) casa (Gráfica 1). Situación que llama la atención, porque solamente tres personas, de las 20 que asistieron, dibujaron el barrio o la comuna, significando que la centralidad en importancia del lugar que habitan está en sus casas. Incluso, se logran hacer visibles niveles de especificidad en el dibujo, al resaltar personas o detalles, tales como las alcobas, espacios de encuentro familiar y sitios de frecuente uso, como el jardín o el balcón.

En un segundo momento del taller los y las participantes se ubicaron en grupos de trabajo, que tenían como propósito esencial hacer otro mapa-cartografía del lugar habitado, pero teniendo en cuenta o reconociendo el lugar que cada uno de ellos y ellas habita y había dibujado (Gráfica 1). En este ejercicio lo que se resalta de significativo es la posibilidad que brinda el compartir los mapas-cartografías mentales individuales y el proceso de negociación colectiva que se vivencia para lograr “armar” un mapa que reconozca cada particularidad (Foto 1).

Este ejercicio inmediatamente expandió la escala de representación cartográfica del grupo y de sus miembros, al verse, ellos y ellas, en la tarea de sobrepasar lo propio, íntimo y cercano, y tener que incluir otros barrios de la Comuna para dar cuenta del mapa-cartografía común. Aquí es de resaltar que a la hora de elaborar el mapa común se toman o escogen ciertos hitos y mojones de los barrios, más allá de la casa de cada quien, con lo que se empieza a configurar una mirada más general y significativa del lugar. Vale resaltar hitos y mojones como la Capilla, la Estrella, la Cruz o la Escuela de los Soldados (Gráfica 2), que los grupos resaltaron como aquellos lugares que identifican a la Comuna pero que, a su vez, sirven como orientación-ubicación a propios y extraños.



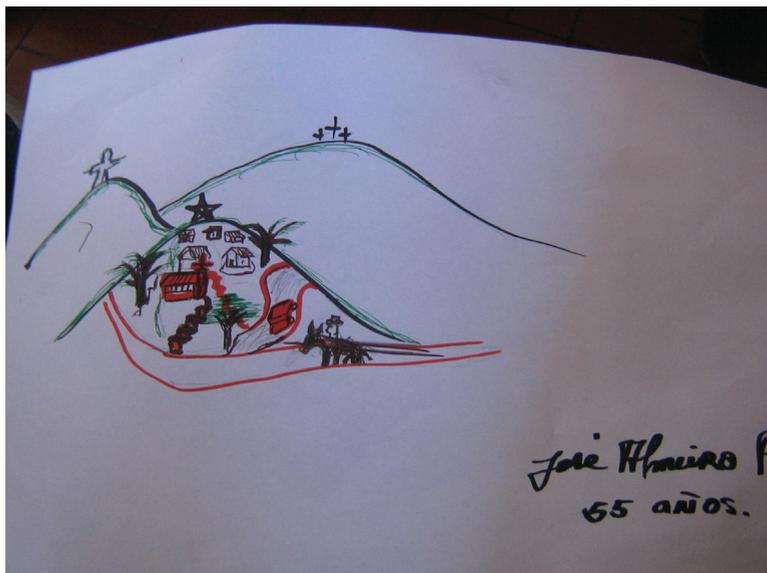
Gráfica 1

Fuente: Grupo Campolis, 2007



Foto 1

Fuente: Grupo Campolis, 2007



Gráfica 2

Fuente: Grupo Campolis, 2007

Otro de los aspectos que el trabajo en los grupos arroja como importante, es la emergencia del uso-elaboración de *panorámicas*, como forma de dar cuenta del lugar que se habita. En estas panorámicas se resaltan nuevamente ciertos hitos de la Comuna y se reconoce, en su dimensión geo-física, el componente rural que tiene la Comuna 20; incluso en esta panorámica se resaltan (Gráfica 3) los cerros tutelares de la ciudad y los monumentos religiosos que en ellos existen, en tanto referentes destacados a la hora de ubicar la Comuna, como lo son el cerro de las Tres Cruces, la Virgen de los Andes y Cristo Rey.

Igualmente, en la Gráfica 3, hay un detalle de relevancia por la insistencia con la cual se comentó y que tiene que ver con la historia de las laderas de Cali; el detalle corresponde a un arriero montado en su caballo. Este “icono” de la vida de la Comuna es muy fuerte en la memoria histórica y espacial de los y las habitantes, ya que gran parte de las historias familiares están ligadas al trabajo de arrieros o al uso de este tipo de transporte para movilizarse por la Comuna o hacia el “plan”, como ellos y ellas lo llaman³.

3 El asunto de los arrieros en la Comuna 20 data de los primeros años de asentamiento en el sector, donde el trabajo de llevar los materiales para construcción, el agua y la movilidad era fundamental. Ahora existen las llamadas “gualas” o camperos que hacen este trabajo. La palabra “plan” significa la parte plana de la Comuna (barrios El Cortijo, Belisario, Urbanización Venezuela) o en ocasiones la misma ciudad de Cali.

De esta manera el icono del arriero, en las panorámicas dibujadas, expresa una potencia o disparador para la memoria, como dimensión importante, al dar cuenta del lugar en tanto producción social y de los sentidos que agencia.



Gráfica 3

Fuente: Grupo Campolis, 2007

Los sentidos del lugar

La elaboración individual y colectiva de mapa-cartografías mentales sobre el lugar donde se habita, resultó enriquecedor en la medida en que cada quien logra darse y representar su lugar y luego conocer el de otros en el trabajo de construir una representación colectiva. Pero si bien este trabajo logra hacer evidentes importancias, afectos o silencios respecto al lugar donde se vive, la situación se hace mucho más compleja, densa y rica cuando se les propone a los y las participantes, luego de sus representaciones, hacer un *recorrido*, caminar el lugar donde habitan. Ello, porque los sentidos que se le otorgan a ese lugar se amplían al pensar asuntos un tanto sencillos desde la vida cotidiana como: por dónde arrancar un recorrido del lugar que habito, por dónde pasar y por dónde no, dónde descansar, cuáles son los sitios significativos o cuáles los peligrosos, por dónde o a dónde llevar a personas que no conocen el lugar que habito, etc. Preguntas que provocaron en los y las participantes ciertos cuestionamientos y dudas sobre sus mapas-cartografías mentales cuando de ir al terreno se trataba, sobre

todo, porque los participantes habitaban lugares diferentes en la Comuna, como son los barrios Lleras Camargo, La Estrella, La Sultana, La Sirena.

Luego del recorrido y valorado el ejercicio, aparecen cinco asuntos que le dan densidad a la experiencia de recorrer el lugar.

- **Se re-conoce el lugar propio y el lugar del otro.** Una idea del sentido común y de la vida cotidiana es creer que por el hecho de habitar un lugar (barrio, comuna o ciudad) se conoce lo que en él acontece y existe. Pero esa idea es cuestionable por dos razones que los talleres arrojaron como evidencia: la primera tiene que ver con el hecho, mencionado anteriormente, de que los y las habitantes en sus mapas-cartografías mentales e individuales se centran en sus casas, lo cual indica que la representación del lugar enfatiza un uso funcional, íntimo y cercano al sujeto como centro de la experiencia; la segunda razón se expresa en la elaboración del mapa colectivo, donde se reconoce que el lugar de los otros no se tenía dentro del mapa propio. Es decir, que existen ciertos lugares y sucesos que se escapan del saber geográfico de los y las habitantes y que pueden ser llenados, en muchas ocasiones, por estereotipos o generalizaciones que cada quien tiene de los otros lugares —y pobladores—. Pero el recorrido, el caminar el lugar, logra expandir la experiencia —junto al ejercicio de elaborar mapas-cartografías colectivos—, en tanto conocimiento de los otros lugares de la comuna y sus realidades.

Una de las situaciones que merece tenerse como ejemplo de este reconocimiento del lugar del Otro, es la expresión que aparece luego de la valoración del recorrido, y que tiene que ver con la gente que se encontró en ese caminar y, sobre todo, de sus formas de subsistencia frente a la adversidad del sector en términos socioeconómicos⁴: *“Es algo que yo resalto mucho de la gente del barrio, que se ven las ganas de superarse. Que tienen un problema y ven como lo superan. En mi barrio (Lleras Camargo) es una de las cosas que yo he visto”*. Aquí cabe enfatizar el punto, porque en el recorrido aparecen pequeñas empresas de ropa, gran actividad informal, muchas tiendas, graneros de buen tamaño, y una arquitectura en algunos barrios que señalan un desarrollo y organización social interesantes, donde, como se expresa en la opinión anterior del participante, la gente ha ido constituyendo formas o “artes de hacer” (De Certeau, 1990) para habitar, de la mejor

4 La Comuna 20 de la ciudad de Cali se constituyó a través de procesos de invasión de tierras en los años treinta-cuarenta, su consolidación se produjo como producto del trabajo comunitario de sus pobladores y ha sufrido-padecido de la conflictividad social, económica y política propia de los sectores populares urbanos. Durante su historia ha sido catalogada como una de las áreas de alto riesgo y vulnerabilidad de la capital del Valle.

manera, su lugar. De ahí que algunos y algunas participantes del taller, en tono de asombro y desconocimiento, expresaran: *“No conocía todo lo que hay en la comuna... de cosas buenas”*.

Siguiendo esta idea del reconocimiento del lugar propio y el lugar del Otro, el recorrido tuvo un rasgo importante en el sentido de que los y las participantes iban identificando-detectando aquellas problemáticas ambientales que tiene la comuna, y en una de esas observaciones se puede mirar, con más detalle, cómo en el caminar se logra diferenciar y reconocer lo propio y lo otro: *“A nosotros nos llamó la atención que hasta este sitio [límite entre los barrios Pueblo Joven y La Sultana] es un desorden total. Basuras, los caños feos, todo... y de aquí para allá comienza como más limpieza, o sea, se ve mejor organizada la gente”*. Esta observación, más allá de señalar el tema de las basuras y los “caños feos”, advierte que ese “desorden” o “limpieza” también está ligado con la “gente” (organizada o no) que habita estos sectores, lo cual nos da una visión del lugar como construcción social y no simplemente como un asunto físico. Pero lo interesante de este punto, a través de los dos ejemplos, es evidenciar que tanto el hecho de elaborar los mapas-cartografías mentales colectivos y el recorrido o caminar el lugar expande, amplía o engrandece la escala y la experiencia del habitar, desde la práctica de reconocer los lugares y las experiencias de Otros habitantes de la comuna.

- **Se rememora la historicidad del lugar.** Pensar sobre el lugar que se habita y, sobre todo, señalar o dibujar ese lugar implica una pregunta básica y quizás implícita: ¿Por qué dibujar o señalar esos lugares y no otros?, ¿qué sentido tienen dichos lugares para quien los escoge?, ¿qué significan en términos de ubicación, afectos o rechazos? Estas preguntas tienen como asunto de fondo una preocupación por la historia de los lugares que los y las habitantes representan, habitan y caminan. Y esa historia o historicidad hizo emergencia de manera evidente y constante en los diferentes talleres que se realizaron, y señaló, a la vez, un aspecto central en la experiencia del lugar: los sentidos que los lugares tienen para sus habitantes están anclados en la historicidad de su constitución espacial. Una constitución que en ocasiones se desconoce pero que el saber geográfico (popular, generacional, histórico) se ha encargado de instaurar como importante. Tal vez muchos no saben cómo surgió el nombre del barrio, la elaboración de la estatua de la comuna o el nombre de las quebradas —ahora caños— que la atraviesan, pero sí existe un imaginario espacial e histórico de su valor e importancia.

Este asunto de la historicidad del lugar es de resaltar en tono conceptual, pero también como experiencia cotidiana y de eficacia simbólica para los y las habitantes, ya que fueron los talleres, a modo de tertulias, los promotores

de la riqueza dialógica de este asunto, reconociendo que las historias de los lugares del barrio o comuna transitan o están inscritas en la oralidad de las gentes⁵. Por ello los talleres, con la elaboración de los mapas-cartografías mentales y el recorrido o caminar el lugar, potencian o reviven la historicidad de esos lugares que la gente conoce, transita o habita, pero de los cuales, en muchas ocasiones, se ignora el devenir y su historia. Un ejemplo fue el lugar donde se desarrollaron la mayor cantidad de talleres en la Comuna 20 y que constituyó el punto de partida para el recorrido: *“Aquí donde arrancamos el recorrido [Colegio Juan Pablo II] nos pareció interesante porque ahora funciona como iglesia, pero antes fue como la primera empresa que hubo en el barrio, en la comuna... la famosa vidriera”*. De esta manera se fueron develando, desde los y las participantes, un conjunto de historias que fueron dándole sentido histórico a los mapas-cartografías y al recorrido.

Un aspecto en términos metodológicos que se debe subrayar, está contemplado en la observación de uno de los participantes en el recorrido, haciendo referencia a un lugar que guarda en la memoria de los pobladores más viejos gran significado: *“En este otro punto de referencia del barrio, de mucha referencia, está la famosa Briñez, esquina de los Briñez, la tienda... me lo dice Almeiro que fue como fundador del barrio... Sí, para mí fue como de los fundadores... aquí lo que ahora es una iglesia”*. Esta observación hace evidente la importancia de este lugar (la esquina Briñez) en términos del imaginario social de los habitantes, pero éste adquiere sentido, una densidad histórica más profunda, solo cuando a través del diálogo entre los habitantes y las generaciones que ellos representan —por las versiones de la historia que poseen— logran ir ampliando la memoria espacial que sobre la comuna cada uno de ellos y ellas tiene, y que, además, quedan registradas en las fotografías familiares y en aquellas que se fueron tomando en el recorrido.

Ejemplo de esto son las fotografías en las cuales se presenta el lugar de la Capilla en sus inicios y con calles aún sin pavimentar (Foto 2), y los rituales religiosos, como la primera comunión, que también en ese lugar se llevan-llevaron a cabo (Foto 3), que terminan siendo fuentes de rememoración del lugar que se habita y que se siente como propio. Hechos, funciones y sitios que se hacen amalgama en los recuerdos espacializados de las y los pobladores.

5 Es significativo el comentario que se hizo en los talleres sobre la historia de la comuna y sus barrios, en el sentido de que no existen esfuerzos sistemáticos para recuperar o producir dicha historia. Incluso se llegó a comentar que hay un texto al respecto pero que no logra recoger del todo los sucesos que le dieron origen a la comuna. Por ello se solicitó compartir fotografías antiguas de las familias y de la comuna, para potenciar y tejer una historia más o menos común de los y las participantes.



Foto 2

Fuente: Grupo Campolis, 2007

- **Se identifican las problemáticas y potencialidades del lugar.** Además de ser estimuladores de la memoria, el trabajo de elaborar los mapas-cartografías, caminar el lugar (la comuna) e interrogar a los y las participantes sobre las diversas situaciones conflictivas o positivas de la comuna, permiten y dejan expresar las representaciones que tienen del lugar. Ello, ligado a una conciencia o saber geográfico muy marcado dentro del grupo de habitantes que participaron en los talleres, lo cual se expresa en representaciones cargadas de detalles sobre la comuna, que a la hora de identificar problemáticas ambientales resulta muy revelador y significativo cuando se adelanta el recorrido y los y las participantes deciden tomar las fotografías de aquello que les afecta ambientalmente, o reconocen como potencialidad en el sector.



Foto 3

Fuente: Grupo Campolis, 2007

Aquí es clave señalar cómo, cuando se habla de *problemática ambiental*, no se aduce necesariamente a temas relacionados con una mirada de lo ecológico o a la contaminación, sino a una perspectiva más amplia que incluye tanto las relaciones con la naturaleza como aquellas entre las personas y sus entornos construidos, como la casa, el barrio o la ciudad. En este sentido se señalaron como problemáticas ambientales más sentidas en la comuna las relacionadas con los caños —antes quebradas— y la forma como se han convertido en basurales. Quizás esta es una de las grandes transformaciones que ha padecido el lugar, a sabiendas de que en el pasado esas quebradas eran sitios de socialización de las gentes a la hora del lavado de ropa, recolección de agua para las casas o lugares para la recreación —el paseo—

que las familias y pobladores disfrutaban y que el lugar les proporcionaba; es significativo reseñar (por lo menos) tres quebradas que surcaban la hoy Comuna 20 (Agua Rus, el Indio, la Panelera...). Pero ahora, y por efectos del poblamiento constante y masivo de las laderas de la ciudad de Cali, particularmente, las quebradas se trasformaron en basurales, al ser concebidas por sus pobladores como vertederos de aguas residuales y depósitos de desechos (Fotos 4 y 5).



Foto 4

Fuente: Grupo Campolis, 2007



Foto 5

Fuente: Grupo Campolis, 2007

El concebir las quebradas existentes como vertederos y depósitos de basuras, produce un problema ambiental anexo, muy ligado a la forma-concepción arquitectónica que las casas asumieron en la comuna con respecto a las quebradas, y tiene que ver con el hecho de que las casas le dieron la espalda a las quebradas y quedaron convertidas en una especie de extensión de los patios, la parte trasera de éstas, donde no se mira y, por lo tanto, donde se tira la basura. Además de ello, el haber construido tan cerca de éstos, pone en alto riesgo o vulnerabilidad las casas a la hora de una creciente que puede terminar destruyendo los soportes artificiales que los pobladores se ingeniaron para construir sus hogares. Reconociendo, de igual manera, que dichos cauces, de hecho ya muy alterados, son susceptibles de cambios bruscos.

Otra de las problemáticas tiene que ver con una sobrepoblación de perros callejeros que, dicen sus habitantes, no tiene ningún tipo de control por parte de los dueños de los animales, y mucho menos de las autoridades competentes. También la relacionada con el manejo de las basuras y su frecuencia de recogida, situación que se ve permanentemente agravada, dado que las empresas municipales encargadas del servicio no cumplen en ocasiones con los intervalos de recolección establecidos (Foto 6).



Foto 6

Fuente: Grupo Campolis, 2007

Uno de los aspectos que se dejaron ver como factor en estas problemáticas de la comuna tiene que ver con asuntos ligados a la corrupción y el mal ma-

nejo de los recursos que se destinan como inversión. Haciendo referencia al tema educativo, se dijo: *“Esta escuela [“la de los soldados”] es un claro ejemplo de la corrupción de los llamados líderes de aquí [la comuna], a esa escuela cada rato le han metido plata... y nunca la terminan”*. Y, efectivamente, al observar la escuela, se dejan ver huellas de algunas intervenciones que indican la no finalización de obras. Este asunto amplía, desde los habitantes, la idea de problemática ambiental, restringida tradicionalmente a la vieja idea de naturaleza no afectada o a lo verde.

Así como se indican estas dificultades, también los y las habitantes reconocen que existen potencialidades y buenas acciones en la comuna, como es el caso de otra de las instituciones educativas que está realizando un buen trabajo y tiene, como derivado, alto reconocimiento en la comunidad: *“La escuela [la de La Sultana] me pareció el sitio más bonito del recorrido, más cuidado, muy limpio... mejor dicho, aquí los niños sí van a aprender. Porque me dicen que por dentro es igual... creo que en tres meses les está llegando la sala de computadores”*.

Finalmente, de los asuntos que se habían comentado, sin sesgo de problemática ambiental, otro tiene que ver con uno de los lugares de la comuna llamado La Torre. Un lugar que se representaba en los mapas-cartografías mentales como importante y significativo para la orientación-ubicación y como lugar de referencia histórica (Gráfica 4). Sin embargo, dicho lugar expresa una problemática ambiental muy delicada, ya que la gente ha construido sus viviendas, producto de lo denso del poblamiento y el aprovechamiento de cualquier sitio para localizarse, debajo de las torres de energía eléctrica de alta tensión, lo cual, por supuesto, es ilegal y poco normal (Fotos 7 y 8). Igualmente, las autoridades han tolerado este asunto, y por falta de intervención y de implementación de acciones directas como alternativas de solución para los ciudadanos expuestos, no se han presentado o propuesto procesos de traslado o reubicación debido al riesgo evidente y latente.

- **Se evidencia una tensión entre la “ladera” y la “ciudad”**. Una de las representaciones que emerge de los y las habitantes, es la diferenciación entre lo que ellos y ellas denominan la “ladera” y la “ciudad”; diferenciación que tiene como punto central lo que se entiende como una estigmatización hacia la ladera por parte del resto de la ciudad, ello por ser un sector popular y haber sufrido, en largo tiempo, lógicas de violencia social y política que terminaron por ser estereotipos con los cuales se nombra o identifica a la comuna y a la gente que la habita. La observación de un participante deja ver este asunto: *“Otra cosa que quiero significar es, por ejemplo, lo de la estigmatización de que, digamos, esta área es estrato uno. Que estamos en la miseria... y por eso es el problema social”*. Si bien esta lógica de repre-



Gráfica 4

Fuente: Grupo Campolis, 2007



Foto 7

Fuente: Grupo Campolis, 2007



Foto 8

Fuente: Grupo Campolis, 2007

sentación funciona en los momentos en los cuales los y las habitantes se dan un lugar en relación con la ciudad, también es innegable que, a pesar de dicha tensión, la Comuna 20 se inscribe en las dinámicas urbanas de Santiago de Cali, atravesadas, como señalan sus residentes, por condiciones de exclusión-estigmatización.

Llama mucho la atención, a pesar de la insistencia de las y los pobladores sobre la estigmatización de la comuna, el hecho de escucharles, en muchas ocasiones, el reconocimiento a una serie de proyectos sociales, ambientales y de infraestructura que se han adelantado en el sector. Frente a este punto, lo que se logra identificar es que dichos proyectos, siendo importantes y reconocidos, se han adelantado con poca participación comunitaria y no han logrado transformar las lógicas de exclusión-estigmatización invocadas por ellos, y tampoco, obviamente, el imaginario de segregados que los pobladores han construido. Hay allí una posible línea de investigación que interroge sobre los impactos sociales que estos proyectos han alcanzado en la comuna y cuáles son las rutas de acción institucional que los han soportado; ello, con el ánimo de rastrear las apuestas y visiones que sobre la comuna se han elaborado.

- **Se reconoce la dimensión social del lugar y el compromiso con el entorno.** Al inicio de los talleres, con los y las participantes se hizo un breve ejercicio cuya intención fundamental fue indagar cuáles eran las representaciones que se tenían acerca de la geografía; es decir, identificar para ellos y ellas qué era la geografía y para qué servía. Lo encontrado a través de estas dos preguntas es la representación de la geografía estrictamente como geografía escolar, siendo lo central la ubicación de montañas, puntos cardinales, ríos y el copiado de mapas en los cuadernos, para pintar los llamados, genéricamente, accidentes geográficos. Como es evidente, en esta perspectiva o mirada sobre la geografía, el lugar-espacio es reducido a un fenómeno natural, a una representación cartográfica oficial, o a un lugar-espacio estático e inamovible que solo merece la atención para reconocerse al ser ubicado.

Luego de los talleres y de la insistencia de entender el lugar-espacio, como lo sugiere Valcárcel, en tanto saber práctico y de la vida cotidiana, y no un saber enciclopédico y memorístico, los y las participantes aceptan, como lo manifestó uno de los grupos, que *“muchas veces no es culpa ni de los mismos espacios [sus problemáticas] ni de la gente; es culpa de nosotros mismos que no nos apropiamos de ellos, hemos dejado que de ellos se apropien otros [consumidores de droga, por ejemplo]... Entonces es culpa de nosotros”*. Reconocimiento del lugar, en cuanto al valor dado a los espacios por los seres humanos que los habitan y las funciones que allí se

gestan, que, como se identifica en el relato, suponen en no pocas ocasiones tensiones acerca de los usos sociales de ellos.

La frase anterior también es sugerente, en cuanto a que en el transcurso de los talleres y de las discusiones que ellos produjeron, se evidencia una mirada diferente a la inicial en relación con la geografía, donde el vínculo sujeto-sociedad y lugar-espacio empieza a hacer parte de la comprensión de la realidad que la Comuna 20 vive. Este tránsito conceptual y experiencial es profundo al expresar una mirada-concepción del lugar-espacio como construcción social y subjetiva, que tiene como premisa reconocer que es resultado de procesos, en consecuencia, no estático e inmodificable, y el cual, por lo tanto, puede ser o es objeto de continuas transformaciones, no solo físicas sino ante todo en sus usos sociales. Otra de las observaciones, de una de las participantes, es elocuente en este aspecto: *“Bueno... en conclusión, lo que nosotros queríamos hacer allí, ustedes observan más o menos en las fotografías, es tratar de trabajar no tanto el espacio como tal, sino... otro tipo de espacio que lo conformamos nosotros, es decir, como tratar de lo que es la gente, la parte humana... como el espacio social”* (Fotos 9 y 10).



Foto 9

Fuente: Grupo Campolis, 2007



Foto 10

Fuente: Grupo Campolis, 2007

Este cambio en el discurso de las y los pobladores que hicieron parte de los talleres indica, no una tarea cumplida desde el proyecto, sino un camino de comprensión distinta del lugar habitado, lo cual pasa por dos movimientos cognitivos y sociales: el primer movimiento supone un tránsito en importancia y centralidad del lugar íntimo, privado y cercano, hacia el reconocimiento de una escala espacial o de lugar que involucra el barrio, la comuna e incluso la ciudad. El segundo movimiento señala, de manera destacada, cómo ciertas palabras de uso académico y propias del lenguaje técnico de la geografía empiezan a ser importantes y a re-significar la comprensión y el acto de habitar el lugar, quizás con mayores elementos de análisis y de relación entre los sucesos que acontecen en el espacio y en la vida cotidiana de los pobladores.

El lugar y lo ambiental

Cuando a las personas se les solicita establecer las causas de los conflictos identificados, regularmente aparece la falta de control institucional, como, por ejemplo, cuando hablan del problema de “ausencia de programas”, “permisibilidad de las autoridades”, “no intervención de los organismos encargados”, “falta de planeación”. Todas estas son frases que cuestionan la institucionalidad y la presencia de manera efectiva en los espacios

comunitarios, por consiguiente, en las evidencias también se nota el peso de la falta de institucionalidad. Por ejemplo, “basuras en las esquinas”, incluso, “sitios sin servicios públicos”, como servicio que debe prestar el Municipio. En este discurso, poco se ve la comunidad como autora de acciones que causan los problemas; por ejemplo, no dicen “la comunidad que deja basuras en las esquinas”, sino “basuras en las esquinas”, “el agua negra”, “la tala de árboles”. En otras respuestas no se expone directamente pero sí de forma tácita la responsabilidad de la comunidad, cuando denuncian la presencia de “casas en las orillas de las quebradas”, “abandono” o “no les preocupa el barrio”. Sin embargo, en general, poco se evidencia o se menciona a las personas y a los habitantes cuando de describir las problemáticas e identificar sus causas se trata.

Dentro del ejercicio de ubicación y ordenamiento de las problemáticas ambientales identificadas, se optó por construir una matriz en la cual se pudieran visualizar tres aspectos centrales: problemas, causas y evidencias de dichas problemáticas. Este ejercicio fue interesante por el proceso de discusión que suscitó dentro de los grupos de trabajo, porque a la hora de la identificación de los tres conflictos centrales se hicieron evidentes las diversas representaciones y justificaciones que al respecto tenían. De la misma manera se evidenció la precaria presencia de la institucionalidad oficial en el tratamiento de lo ambiental. En la Tabla 1 se presenta la matriz.

Ahora bien, a la hora de establecer los mecanismos de resolución de las problemáticas, desconocen la intervención institucional, como anteriormente se dijo. En otras palabras, si en el primer cuadro la responsable de la mayor parte de los problemas y conflictos surgía del precario e ineficiente control institucional, en las intervenciones lo institucional desaparece como portador de soluciones. Por ello, las respuestas en su mayor parte son: “*Nada se ha hecho*”. Pocas respuestas refirieron la intervención con infraestructura. Pero cuando se disponen a proponer acciones, vuelven a recaer en el papel institucional más que en el papel comunitario. De las 13 respuestas sobre alternativas de solución, solo una incluye acción propia de la comunidad, como lo es “formar comités para la limpieza”. Las otras alternativas corresponden a acciones que el gobierno local debe promover.

Tabla 1. Respuestas de la comunidad en la Comuna 20 frente a los problemas ambientales identificados, sus causas y evidencias en el espacio fueron:

Grupos	Problemas	Causas	Evidencias
Grupo 1	Consumo de psicoactivos	<ul style="list-style-type: none"> Ausencia de programas contra el consumo y en favor de la prevención Actitud permisiva por parte de las autoridades Alta demanda en consumo Tolerancia por parte de la comunidad 	<ul style="list-style-type: none"> Integración de vecinos en la comercialización de drogas Incremento de tasas de indigencia Elevadas estadísticas de muertos Apropiación de lugares Porte de armas y tenencia Contaminación por consumo
	Mala disposición de basura y residuos sólidos; contaminación con aguas residuales que desembocan en las quebradas	<ul style="list-style-type: none"> Falta de cultura ciudadana No intervención por parte de los organismos encargados (Dagma, Emsirva, Emcali) Vías estrechas que son peatonales 	<ul style="list-style-type: none"> Contaminación de quebradas Basuras en esquinas Frecuencia en la recolección Alcantarillados desembocan en las quebradas
Grupo 2	Expendedores de vicio	<ul style="list-style-type: none"> El nivel monetario que alcanzan al utilizar las drogas como comercio El supuesto respeto que creen que alcanzan 	<ul style="list-style-type: none"> Los consumidores que se pasean por el barrio, contaminando con los olores. Además estos personajes dejan basuras y escombros en los afluentes por ganar dinero para el vicio. Aparte de esto causan daño al espacio y a la comunidad.
	Casas ubicadas sobre los afluentes de aguas negras	<ul style="list-style-type: none"> Falta de planeación de los espacios Necesidad de vivienda 	<ul style="list-style-type: none"> Quebradas contaminadas
Grupo 3	Contaminación de afluentes de agua	<ul style="list-style-type: none"> Vertimiento de aguas negras de las casas a los ríos, como botadero de basura 	<ul style="list-style-type: none"> Malos olores Aguas negras Alta concentración de detergentes y residuos fecales Residuos sólidos en los afluentes.
	Deforestación y erosión del suelo y construcción de viviendas a la orilla de las quebradas y en zonas de alto riesgo	<ul style="list-style-type: none"> Desplazamientos forzados Mala planeación del municipio Falta de conciencia de la gente ante el peligro 	<ul style="list-style-type: none"> Casas en orillas de las quebradas Casas en fillos a punto de derrumbarse Tala de árboles que protegen el suelo de derrumbes Sitios sin servicios públicos básicos

Tabla 2. Respuestas de la comunidad en la Comuna 20 frente a las acciones desarrolladas o por desarrollar por parte de la comunidad

Grupos	Problemas	¿Qué se ha hecho?	Alternativas por hacer
Grupo 1	Consumo de psicoactivos	<ul style="list-style-type: none"> • Nada 	<ul style="list-style-type: none"> • Programas de prevención contra el consumo • Programa de resocialización de los adictos • Control en el expendio por parte de las autoridades
	Mala disposición de basura y residuos sólidos; contaminación con aguas residuales que desembocan en las quebradas	<ul style="list-style-type: none"> • Aumentaron frecuencias de recolección 	<ul style="list-style-type: none"> • Canalización de aguas residuales. • Programas de culturización en el manejo de residuos sólidos y biodegradables.
Grupo 2	Expendedores de vicio	<ul style="list-style-type: none"> • Nada 	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajar con aquellos que pueden ser rescatados y con los padres para permitirles mostrar soluciones.
	Casas ubicadas sobre los afluentes de aguas negras	<ul style="list-style-type: none"> • Nada 	<ul style="list-style-type: none"> • Una de las soluciones sería arborización y limpieza de los afluentes • Trabajo de concientización ambiental para la comunidad.
Grupo 3	Contaminación de afluentes de agua	<ul style="list-style-type: none"> • Muros para “entamborar” los afluentes 	<ul style="list-style-type: none"> • Una inversión para sacar los desagües de las casas, que caen a los ríos • Formar comités de limpieza
	Deforestación y erosión del suelo y construcción de viviendas a la orilla de las quebradas y en zonas de alto riesgo	<ul style="list-style-type: none"> • Construcción de muros • Reubicación 	<ul style="list-style-type: none"> • Tratar el suelo • Reubicar a las personas en alto riesgo • Proyectos de concientización ciudadana

Además de estos aspectos, también se pueden percibir otros elementos captados en estas matrices, de gran importancia para el análisis espacial:

- *Los efectos percibidos. Los visibles frente a los invisibles:* Es común encontrar que cuando a un grupo de personas se le solicita establecer los efectos de cualquier evento, regularmente las respuestas están dirigidas a comentar sobre los aspectos físicos, materiales o visibles. Los otros efectos, los invisibles o intangibles, son inadvertidos. En la identificación de los conflictos de la comunidad, se encuentra que los principales referentes de conflicto ambiental son las basuras sobre los “caños” y la ocupación por viviendas a orillas de éstos. Dos cosas se pueden decir al respecto:

Primero. Llama la atención que la comunidad denomina caños a fuentes de agua que han sido contaminadas por los mismos residentes; esto es interesante porque el aspecto visual de estas quebradas determina, en la percepción de los pobladores, que son canales de aguas servidas o, simplemente, caños. Siempre que los talleristas se referían a estas fuentes de agua, lo hacían con el término “caño”. Esta es una forma de discurso que podría interpretarse como de resignación ante el estado deplorable de este recurso, o al desconocimiento en muchos de los pobladores, sobre todo nuevos residentes, que las ven como canales de aguas sucias.

Segundo. Si bien se puede puntualizar el problema que se presenta en algunos de estos lugares con el deterioro de la calidad ambiental, no perciben que esta situación puede tener implicaciones que no son visibles, pero que afectan, igualmente, la calidad ambiental del lugar, de las personas y de la comunidad en general. Por ejemplo, contaminación visual, surgimiento de vectores de riesgo, bacterias, virus, enfermedades por exposición y debilitamiento del medio ambiente urbano. En el caso particular de la Comuna 20, los participantes lograron señalar que buena parte de los impactos generados por contaminación con residuos sólidos sobre las fuentes hídricas, estaban fuertemente relacionados con el consumo de drogas, vínculo nada fácil de entender para quien no pertenece al lugar. Explicaron el porqué de ello de la siguiente manera:

Una persona que necesita dinero para comprar estupefacientes, y que no se encuentra empleada, que hace parte de la vida callejera, pasa por las calles en donde el transporte de recolección de basuras no llega, y cobra un dinero por recoger los residuos de las casas. Estas personas no le prestan una disposición apropiada a estas basuras, por lo que terminan arrojándola a las cuencas hídricas. Se puede observar sobre el cauce de estos ríos desde mesas, sillas, hasta animales en descomposición. Estas basuras obstaculizan el libre paso del agua, contaminan las fuentes y provocan focos de vectores y roedores.

- *Los conflictos ambientales y la percepción de lugar*: Durante el taller sobre el recorrido, y como elemento luego reforzado en el taller de jerarquización de los conflictos, los participantes demostraron una valoración creciente por los ambientes naturales o “pulmones” que, según los mismos habitantes y la comprobación empírica lograda a través del recorrido sobre el área, son escasos. Ese interés y respeto por el medio ambiente ha impulsado un conjunto de iniciativas comunitarias en favor de la preservación del hábitat natural, la protección de especies y áreas en extinción, y a luchar por lograr que desde la política pública se formulen acciones que los defiendan. Un ejemplo claro es la conservación de la “zona ecológica”, a pesar de que presenta condiciones aún desfavorables en calidad ambiental, este pulmón ambiental se ha convertido en referente comunitario cuidado, valorado y resignificado por la misma comunidad.

- *La confrontación entre la interpretación localista y la interpretación no localista de los problemas y conflictos ambientales*: El gran problema de reconocer problemas o conflictos ambientales es pensar que estos obedecen a situaciones que se materializan en puntos fijos del espacio. Se dieron dos tipos de interpretaciones:

Las localistas: El problema de una visión muy localista, es que incide en pensar que el conflicto ambiental es puntual en el espacio y que puede conllevar a desconocer el contexto de producción del conflicto. Esta cuestión incide en que, al parecer, los talleristas tienden a focalizar el problema de contaminación únicamente sobre el tema de las fuentes hídricas, olvidando que existen otros elementos mucho más estructurales que inciden en la situación, por ejemplo, el desempleo, la falta de ocupación de los habitantes, falta de mejoramiento en los servicios de recolección de basuras y la carencia de una política integral ambiental y de espacios urbanos. Las no localistas, para identificarlas por oposición, dan prioridad justamente a los factores estructurales o de responsabilidad institucional, haciendo casi invisibles las obligaciones propias.

En términos generales, tenemos: a) La experiencia permitió identificar lecciones aprendidas que pueden potenciar sujetos de acciones concretas capaces de crear propuestas que fortalezcan la equidad y calidad ambiental, la justicia ambiental, y la exigencia de políticas y prácticas eficaces ligadas a la conservación y calidad de vida; b) La descripción de los conflictos contiene un componente subjetivo muy fuerte, porque incide en la experiencia del espacio, es decir, como actores involucrados que son afectados por las pésimas condiciones del entorno o bien como responsables de la calidad ambiental del espacio (Tablas 1 y 2).

Las topologías⁶

La dinámica del taller toma como presupuesto el que cada uno de los participantes tiene conocimiento y valoraciones de los espacios que habita, así ocurrió cuando decidimos trabajar con el grupo las *topologías*. El primer hallazgo es que ese conocimiento y valoraciones individuales pueden transitar en la discusión pero sin traumatismo hacia la construcción colectiva de imágenes de lugar. Al final pesó más el descubrimiento y las miradas colectivas de los grupos autores que las divergencias entre sus integrantes. Lo propio ocurrió cuando los resultados de los distintos grupos, plasmados en listas, clasificaciones y mapas, fueron expuestos ante la totalidad de los participantes. Precisiones y explicaciones referidas a los resultados, regularmente complementarias, fortalecieron los informes presentados y sustentados por uno o varios de los miembros de los grupos al finalizar cada etapa del taller.

Los mapas evidenciaron divergencias en la representación cartográfica, verbigracia, las áreas cubiertas y los elementos estructurantes, no así en la identificación de los lugares ni en su clasificación como espacios de *topolatría*, *topofobia* o *toponegligencia*. Aunque la clasificación de los lugares por ellos seleccionados siempre les remitía a historias, relaciones, funciones, experiencias particulares o hechos puntuales; las representaciones gráficas fueron construidas principalmente desde elementos fijos y localizaciones. La localización es el elemento dominante en las representaciones cartográficas. La situación, interpretada como una aproximación al espacio relativo,

6 El trabajo con las topologías supuso identificar cómo nombran, qué palabras y sentidos les dan los pobladores a sus lugares de rutina y vida cotidiana. Para ello se recurrió a la propuesta del geógrafo Yi Fu Tuan acerca de la *topolatría*, citado por Yori: “Según el geógrafo chino-norteamericano Yi-Fu Tuan (Profesor de la Universidad de Wisconsin, autor de numerosos trabajos en geografía), TOPOFILIA es el conjunto de relaciones emotivas y afectivas que unen al hombre con un determinado lugar, siendo este su vivienda, su barrio, su pueblo o la ciudad que habita. Si la topofilia alcanza el grado de despertar un sentimiento reverencial, Tuan la denomina TOPOLATRÍA, aunque la denominación que más le cabe a la relación que hoy guardamos para con ciertos lugares de nuestras ciudades e incluso para con algunas de ellas es la TOPOFOBIA, cuyo significado creemos no es necesario detallar por ser tan cercano a buena parte de las vivencias que a diario experimentamos en nuestras ciudades. Sin embargo, creemos que es lo que Tuan denomina como la TOPONEGLIGENCIA la expresión que mejor caracteriza la ya mencionada falta de arraigo y de sentido de pertenencia que usualmente experimentamos por las ciudades en que vivimos”. (Yori, 1988). Se les indicó a los participantes que la idea era clasificar dichos lugares en *topofobias* (lugares que no se quieren, causan disgusto, miedos u odios que terminan negando su habitar), en *topolatrías* (aquellos lugares que deseamos, que causan gusto al estar en ellos y terminan por hacer parte de nuestras rutinas con agrado), y en *toponegligencias* (neologismo que indica aquellos lugares que por descuido institucional o comunitario terminan por ser negados, abandonados o estigmatizados en la vida social).

básicamente alcanza el nivel de configuración espacial, en la medida en que se aceptan los establecimientos localizados (fijos), las áreas o superficies (polígonos) y las redes (infraestructura de flujos) que presenta el plano base institucional. La proporción entre espacios abiertos y espacios cerrados o construidos, para señalar como prueba una limitación en la lectura cartográfica, se advierte de manera muy fuerte en el discurso oral, pero muy débil en los mapas elaborados.

El complejo espacial que resulta de múltiples interacciones y complementariedades se evidencia exclusivamente en los mapas como localización, superficie ocupada y función dominante. Las tendencias de ocupación y los efectos de esos complejos sobre el entorno inmediato se hacen también poco visibles, por no decir invisibles. Igual situación se presenta cuando de integrarlo en la interpretación a la realidad espacial de la comuna se trata. Es más evidente la relación existente entre localización y sector, entendido sector como idea de unidad territorial diferenciada nacida de las percepciones que de éstos tienen los propios habitantes. Con total claridad se identifican sectores en Siloé y los rasgos que los caracterizan y distinguen. Como válido caso de simplificación, son visiones que encierran, en una sola idea, esa amalgama de factores que definen en su integridad un lugar concreto.

Con frecuencia esa existencia de sectores es poco tenida en cuenta al momento de adelantar estudios o proyectos urbanísticos desde las administraciones municipales. Se concibe la comuna, nacida como unidad de planificación, bajo el supuesto y condición de espacio homogéneo. Difícil encontrar algo más aproximado a la existencia de sectores diferenciados, que los identificados en sus contenidos, característica y límites por quienes los habitan y construyen. La diferenciación de áreas, por algunos autores objeto central de los estudios geográficos, se hizo explícita a través de la identificación y clasificación de lugares por lo que significan para los habitantes. Admitir, como se constató en el segundo taller, que hay mapas distintos a los institucionales, es paso inicial, pero ineludible, hacia una planificación democrática del territorio.

Como espacios de topofobia señalaron “El muro”, “La Panelera”, las cañadas específicamente “Agua-rús”, y la glorieta de entrada a Siloé. La Panelera produce miedo por el peligro que ofrece a quienes la transiten: “*Es miedoso y peligroso ese sitio*”. Las quebradas, por el abandono en que se encuentran, convertidas en receptoras de aguas residuales y desechos sólidos. El muro, porque “*solo pueden habitarlo quienes son de allá*”. La glorieta de entrada a Siloé “*porque atracan, especialmente durante la noche*”. Además: “Sector Egipto”, “Sector el Hueco”, “El Caguán”, “La Mina”, “Los Caleños”, “La Torre”, “El Pozo” y “El Chorrillo”. “*La Panelera fue un sitio*

de antigua belleza. Allí se unían dos quebradas, una de agua fría y otra de agua caliente, que fue lo que le dio el nombre al barrio como Siloé. Tenía mucha flora. Con el paso del tiempo, la invasión y las construcciones, el agua se puso negra, y el sector se convirtió en área de consumo, atracos y violencia”.

En toponegligencia ubicaron “El Chorrillo”, las escuelas y los lugares de encuentro y recreación, porque, aun siendo estos últimos muy escasos, los pocos que existen están “*muy abandonados*”. Las escuelas funcionan en la precariedad y, dicen, no ofrecen una educación de calidad: Están de espaldas a la realidad de la comuna y “*se pierde mucho tiempo*”. Reivindican, en cambio, las “capillas” —San Ramón, Iglesia Cristiana Bethel, Iglesia pentecostal— como espacios de topolatría. “*Ellos van donde más los necesitan*”. “*Son espacios para la adoración, el encuentro, la música y la recreación*”. Destacan el colegio Juan Pablo II como un “*espacio enriquecedor*”. Hay compromiso por parte de directivos y docentes, quienes impulsan y favorecen muchas de las cosas formativas que se desarrollan en la comuna. “La Estrella”, “el Centro Cultural”, “Cristo Rey”, “La virgen de Yanaconas”, “Cancha la Amistad”, “La Estatua”, “El Morro” y los “Miradores”, son los otros sitios clasificados como de topolatría. Cambian en ciertos casos las valoraciones. Por ejemplo, frente a La Estatua, algunos la clasifican como topolatría por su significado histórico, mientras que otros como toponegligencia por el abandono y deterioro en que se encuentra. En realidad, las dos catalogaciones, visitado el sitio, complementan y describen con precisión la realidad del monumento y su entorno.

Del juego orientado a la creación de palabras para diagnosticar el estado de ciertos lugares, surgieron los siguientes términos: *Topoexpendio*, *topodelincuencia*, *topoanalfabetismo*, *topoderrumbe*, *topocañadas*, *topoparche*, *topocapillología*, *zootoponegligencia*, *lomalúdica*, *topopánico*, *topoculto* y *topoinsensible*. Involucran en las denominaciones la percepción específica de los lugares (a modo de sentimiento integral que les produce) y las funciones que cumplen o le otorgan a cada sitio. Hubo fuerte coincidencia en la selección y clasificación de los espacios tomados como referencia e ilustración por los distintos grupos de trabajo. Respecto a la descripción de espacios que se deben intervenir, unos para recuperarlos y otros para conservarlos y mejorarlos, resultaron las siguientes propuestas:

Caracterización: Topolatría	
• Sector La Capilla	
<p>Descripción: Se organiza a partir del templo, que alberga aproximadamente 300 personas. Es antes que todo un espacio social, que cuenta con adecuada accesibilidad, buenos servicios públicos y actividades comerciales de barrio para el estar, la recreación y el ocio.</p>	<p>Intervención: Remodelación y mejoramiento físico del templo; rediseñar la vía y pavimentarla; instalar nuevas lámparas y reflectores del alumbrado público; adquirir vallas de señalización; vincular al sector productivo de la vecindad en las actividades de la iglesia y; plantear la construcción del polideportivo.</p>
Caracterización: Toponegligencia	
• Escuela fray Cristóbal de Torres	
<p>Descripción: No hay espacio recreativo; deterioro de la planta física y del inmobiliario; insuficiente señalización en las vías contiguas; inseguridad y consumo de estupefacientes en el entorno inmediato.</p>	<p>Intervención: Inversión en planta física y materiales didácticos que incluya una sala de sistemas, vinculación de los padres de familia mediante talleres que promuevan sentimientos de pertenencia, implementar actividades que vinculen a la escuela con la comunidad y, finalmente, educar para el cuidado del local y los enseres de la escuela.</p>
Caracterización: Topofobia	
• La Panelera	
<p>Descripción: Valiosa por la historia que encierra y que, como ya se dijo, le dio el nombre a Siloé; su recordada belleza y dos antiguas cascadas de agua fría y agua caliente. Ahora recibe aguas negras, es sitio para consumo de estupefacientes y presenta muy alta peligrosidad.</p>	<p>Intervención: Desarrollar campañas para mejorar las condiciones ambientales y recuperar su valor histórico mediante equipos de profesionales que incluyan psicólogos, ecólogos, ambientalistas y trabajadores sociales; repoblar con flora las riberas de las quebradas Agua-rus y La Cristalina y emprender programas de recuperación que generen a la vez empleo para los habitantes del sector.</p>

Montañitas: Entre Yumbo y La Cumbre

Montañitas es un corregimiento ubicado a tan solo una hora de Cali, entre los municipios de Yumbo y La Cumbre, en la parte alta sobre la vertiente oriental de la cordillera Occidental. Está conformado por las veredas de San José y El Placer. Según datos de la Alcaldía Municipal de Yumbo, este corregimiento posee una superficie de 1.398 hectáreas. Este fue el segundo escenario de aplicación de los talleres, en los que participaron líderes co-

munitarios, vecinos del lugar, profesores y estudiantes de bachillerato. Las jornadas de los talleres se realizaron durante seis domingos consecutivos.



Foto 11. Montañitas, vista panorámica

Fuente: Grupo Campolis, 2007

La imagen del lugar

El espacio, como se ha advertido, no es solamente un dato objetivo, un conjunto de coordenadas; su naturaleza guarda significados más complejos, pues éste se reconstruye a partir de vivencias que lo crean y resignifican con nuevos elementos e interacciones. La percepción “es el conjunto de estímulos recibidos de forma consciente o inconsciente por un individuo” (Bailly, 1997: 46). En Montañitas las imágenes se exteriorizaron a través de dibujos que expresaban el lugar habitado. Se obtuvieron trece imágenes, de las cuales sólo dos se aproximaban al diseño cartográfico, las demás se representaron a modo de dibujos.

Lo anterior indica que la forma como se piensan, sienten y viven los espacios, está influenciada por los filtros de las experiencias personales y culturales, y que tales formas varían de acuerdo con las vivencias individuales y colectivas en el lugar. Son precisamente estos principios algunos de los aspectos que, con la aplicación de los talleres, se lograron evidenciar. Algunas representaciones individuales de los participantes en cuanto al lugar que habitan, señalaban la casa como lugar central en importancia. La Gráfica 5 muestra una casa que es la vivienda de la autora, quien le dio como nombre Ingapirca; al lado izquierdo representó un tanque de agua, al lado derecho

vegetación, igual que en la parte delantera de su casa, resaltando un aspecto importante en la mayoría de las viviendas del corregimiento: los antejardines, solares y zonas verdes que le dan un aspecto fresco y natural, elemento muy significativo para los pobladores.

Algo parecido se encuentra en la Gráfica 6, que es un rectángulo simbolizando la casa, con una vía de acceso y rodeada de árboles en el extremo inferior derecho. Al interior del rectángulo se señala una sala, graficada con muebles, una mesa con flores en el centro y, al lado derecho, un recuadro que dice “*actitud positiva*”.



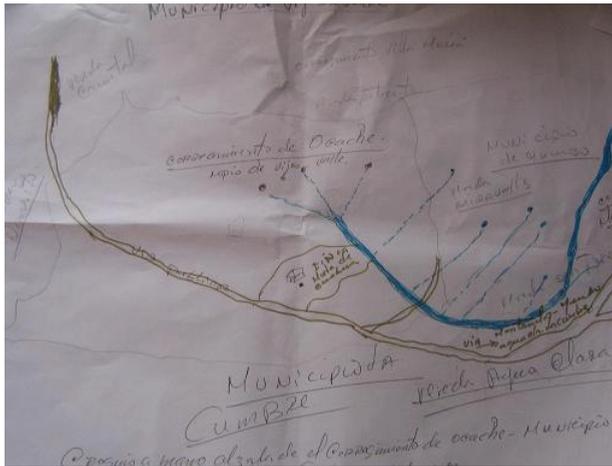
Gráfica 5



Gráfica 6

Fuente: Grupo Campolis, 2007

También aparecen otras formas de representación del lugar habitado, como lo muestra la Gráfica 7. El dibujo representa la finca, acompañado de un cuadro de convenciones que indica las construcciones: el tanque de agua, el cultivo de café, el área en potrero, la vía carretable que va al Occidente y se dirige a la vereda San José, municipio de Yumbo y, hacia el Oriente, a La Cumbre. El dibujo está delimitado con cerca de alambre. En la parte inferior señala los puntos cardinales. Esta gráfica nos deja ver un manejo de los límites y delimitaciones que su lugar —la casa— tiene en relación, no solo con los otros pobladores, sino con el conjunto del corregimiento.



Gráfica 7

Fuente: Grupo Campolis, 2007

Una de las gráficas que llamó la atención a la hora de indagar por el lugar habitado, y que refuerza la casa como referente espacial central, nos deja ver tres elementos aislados que constituyen esta representación: un mueble (para tres personas), una mesa y asiento, al parecer representando un comedor, y una mesa con un televisor señalado con las letras TV (Gráfica 8). Pero más allá de volver a señalar la casa como lugar vital y esencial, interesa poner el acento en el detalle que se dibujó, porque sugiere la sala de la casa como lugar significativo, quizás de encuentro y vida de familia, a diferencia de la cocina y las habitaciones, que bien podían haber significado lo mismo, como lo fue en el caso de la Comuna 20 de Cali.

En la Gráfica 9, los elementos naturales describen un paisaje con dos montañas; sobre una de ellas se encuentra la casa rodeada de árboles o palmas; al lado derecho, en la otra montaña, se localizan, en su cima, árboles, y en el medio, una casa. Se dibujó, además, un hombre trabajando, una cerca



Gráfica 8

Fuente: Grupo Campolis, 2007

natural con portillo, se señala un camino que se dirige hacia otra casa, una zona verde, nubes y aves. La gráfica expresa dos de los valores o atractivos que Montañitas posee: de un lado, las vistas panorámicas y miradores, que son de una riqueza excepcional, bien podría decirse que los pobladores que participaron de los talleres resaltan con orgullo este aspecto. De otro lado, el detalle del dibujo que indica la labor del campo como la principal fuente de trabajo para la población del corregimiento. Ello, sin descartar que algunos de los pobladores son dueños de sus tierras y se dedican a cultivos y la cría de animales.

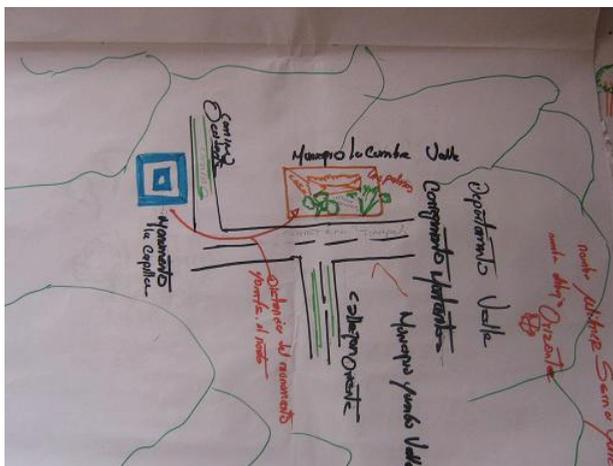
Igualmente, en algunas representaciones predomina una vía con el nombre de “carretera central”, con dos caminos, callejón Occidente y callejón Oriente. Al interior de la vía un cuadrado con el título “Monumento la capilla”, hacia la parte superior del corregimiento de Montañitas, y a la izquierda, un recuadro con árboles que anuncia Las Palmas, casa de Wilmer Serna, junto a un letrero que dice “Municipio La Cumbre”, señalando una distancia de 40 metros al norte del Monumento la capilla. El dibujo está rodeado de trazos verdes que representan el relieve, lo que indica una ubicación espacial signada por hitos y personas representativas del corregimiento que, a la vez, exponen una forma particular de ubicar y hablar del lugar (Gráfica 10). Uno de los hitos es la casa museo arqueológico, con un letrero a la entrada que dice “Los Navia” (Gráfica 11). Esta manera de nombrar el lugar señalando el nombre de personas o casas de vecinos como guía de ubicación, expresa cierto sentimiento de comunidad, que en el corregimiento, por fortuna, todavía se respira y se siente.



Gráfica 9

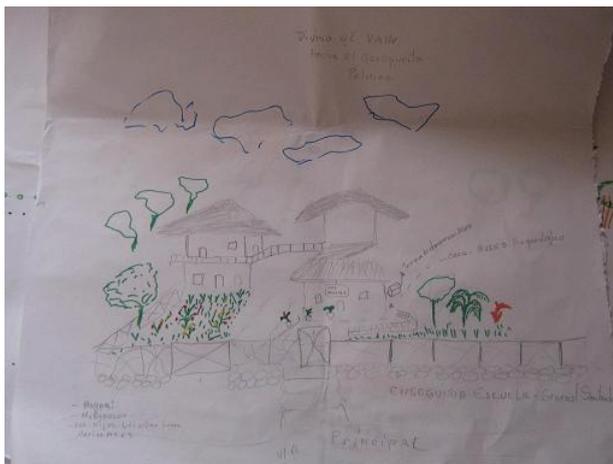
Fuente: Grupo Campolis, 2007

Al igual que el sentimiento de comunidad y vecindad que los pobladores esgrimen para hablar del lugar y ubicar en él ciertos hitos de orientación, es importante resaltar el uso de un croquis que representa los límites, el acceso, la vegetación, dibujan árboles, y con manejo de perspectiva, se dibuja la casa, el tanque de agua y el tendido eléctrico; lo que deja ver o identificar un saber más estructurado de las dimensiones que el lugar posee. En la Gráfica 12 aparece un texto que dice: “Finca el Naranjito”, con su “traducción” al inglés: “Little Orange Farm”, y debajo: Montañitas Yumbo, 1.600 m.s.n.m., área 25.600 m²”.



Gráfica 10

Fuente: Grupo Campolis, 2007



Gráfica 11

Fuente: Grupo Campolis, 2007



Gráfica 12

Fuente: Grupo Campolis, 2007

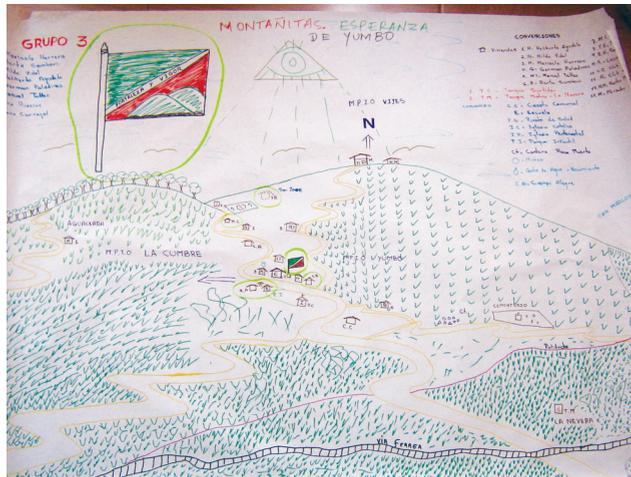
Las anteriores gráficas fueron analizadas en su conjunto, a modo de configuración territorial. Se identificaron los elementos estructurantes incluidos en las representaciones, las formas como se representan, y las áreas que concitaron mayor detalle. A partir de lo anterior, se interpretaron tres escalas perceptuales de representación de los lugares, que dieron cuenta de espacios personales y de rutina. Los tres lugares son:

El hogar: En estas imágenes se representa la casa, o una parte de ella, como espacios de encuentro y del compartir en familia. Estos lugares dan cuenta de la familia y de la importancia del encuentro.

La finca: En estas representaciones se incluyó la casa de habitación, pero también el área productiva y otros elementos distintivos del paisaje; y

Los miradores: Aquí predominaron especialmente elementos de paisaje natural y otros elementos puntuales como viviendas y vías.

Para esta comunidad rural resultan importantes los espacios de encuentro y de las relaciones familiares; las imágenes resaltan un nexo estrecho con el entorno natural, para la producción, el habitar y el disfrute. Ante ello se reconoció que existe una representación del lugar que cada sujeto elabora según su posición espacio-temporal. Sin embargo, al grupo investigador le interesaba indagar en aspectos que ampliaran el espectro de lugar; para ello, se trabajó la construcción de lugar desde la experiencia colectiva. El ejercicio colectivo de representar el lugar habitado estuvo mediado por la concertación, sin que surgieran conflictos al respecto. Un ejemplo interesante es la Gráfica 13.



Gráfica 13

Fuente: Grupo Campolis, 2007

En ella se dibuja el relieve representando dos elevaciones y abundantes áreas verdes. Cada elevación tiene un nombre; el municipio de La Cumbre está a la izquierda y el municipio de Yumbo a la derecha, entre ellos aparece la vía principal, otros caminos y casas. Las casas están identificadas con las iniciales del nombre de la persona, seguramente cabeza de hogar, que las habita. Identificaron además los tanques de agua, el tanque surtidor y el tanque matriz La Nevera. Se representa también la caseta comunal, la escuela, el puesto de salud, la iglesia católica, la iglesia pentecostal, el parque infantil, la cantera de roca muerta, el museo y algunos nacimientos de agua.

El dibujo identifica límites entre las veredas Agua Clara, en La Cumbre, y Santa Inés, Mulaló, San José y San Marcos, en Yumbo. Otros sitios representados fueron: el cementerio, el poliducto y la vía férrea. Como elemento de orientación, se localiza el norte, y allí, el municipio de Vijes. El dibujo está acompañado de un cielo con aves, un gran ojo en un triángulo y una bandera, la de Montañitas, que dice “Fortaleza y vigor”. Todo ello como indicador de la ampliación y expansión de la escala y, al tiempo, el detalle de la representación.

La representación no incorpora un croquis o modelo cartográfico, pero se puede clasificar como modelo espacial en red, ya que ofrece superficies de uso del suelo, divisiones territoriales y combinación de elementos puntuales, como son las viviendas y los sitios de servicios. Esta representación indica que el grupo posee un saber particular de la cartografía, ya que, aunque predominan elementos paisajísticos a modo de dibujo, resaltan las vías como elemento clave en la articulación del espacio y el detalle en lo representado. Igual se pueden observar ciertas ideas y rasgos del modelo espacial en mosaico, donde se presentan entidades espaciales, dando cuenta de diferentes usos del suelo, separadas por vías de acceso que se dibujan como elementos fronterizos o límites. La representación maneja una secuencia espacial relacionando todos los elementos representados (lineales, superficies y puntos) (Gráfica 14).



Gráfica 14

Fuente: Grupo Campolis, 2007

Como elemento central aparece una vía (Gráfica 15), a partir de la cual surgen otras dos de acceso llamadas El Callejón y Los Yarumos. En la mar-

gen izquierda de la vía principal se representa “la sancochería”, el parque infantil, la capilla; a la derecha el colegio General Santander, el puesto de salud, tienda La muñeca y la caseta comunal. En la parte superior se dibuja el tanque de agua al final de la vía y la cancha de fútbol. Se identifican fincas como El Naranjito, Sinaí y La Montaña. En la vía se dibuja una chiva que es el medio de transporte, un tren, algunos árboles, y un bosque de pinos. El dibujo se diseñó a partir de las vías, en secuencia, a modo de circuito. La representación está espacialmente relacionada. Las vías articuladas entre sí, conducen a diferentes puntos, y la interrelación de las vías define, a su vez, una superficie interior. Existen otros elementos puntuales aparentemente aislados en la gráfica, pero en el relato, cuando se comparten en plenaria los productos, aparecen interrelacionados, bien sea por sus posiciones relativas, o por las funciones específicas o complementarias que se desarrollan en espacios específicos.



Gráfica 15

Fuente: Grupo Campolis, 2007

En la construcción colectiva de lugar fue reiterativo el límite territorial entre los dos municipios. El único límite exterior identificado en las representaciones fue al sur, en la vía férrea. Las representaciones se basaron en dibujos, mas no en modelos cartográficos, estructurados a partir de la vía principal, en los que predomina el entorno natural.

El sentido de lugar

Uno de los asuntos que se identificaron tiene que ver con las representaciones paralelas, las cuales hacen alusión a la existencia de diversas formas

de representar los espacios; unas de estas formas son de origen institucional, referidas al lugar físico y objetivo, lo que difiere de las formas como han sido pensados y asimilados estos mismos lugares por quienes los habitan. El ejercicio de habitarlos trasciende los esquemas de planificación de los arquitectos o de los ingenieros; el ejercicio de habitar y la espacialidad desplegada en él contienen sus propios esquemas mentales, condicionados por lecturas personales y culturales construidas a partir de las vivencias cotidianas del lugar.

El ejercicio de indagar en las representaciones paralelas, además de familiarizar a los participantes con el manejo cartográfico, se orientaba a que éstos exploraran los códigos manejados en la cartografía básica del IGAC, en la que se representaba el corregimiento de Montañitas y, además, a que expusieran, sobre esa base cartográfica, la imagen del lugar que habían construido colectivamente. El grupo de trabajo en Montañitas identificó los elementos de referencia predominantes en sus representaciones colectivas que son de tipo lineal, como la vía férrea, el oleoducto y la vía central. Tales elementos surgen a modo de mojones o hitos, a la vez que constituyen mecanismos de orientación. Como elementos estructurantes del espacio, propiciaron el surgimiento, en la discusión, de situaciones de conflicto, ejemplo, las regalías por el paso del viaducto, los límites del corregimiento, y el mismo trazado de la carretera central.

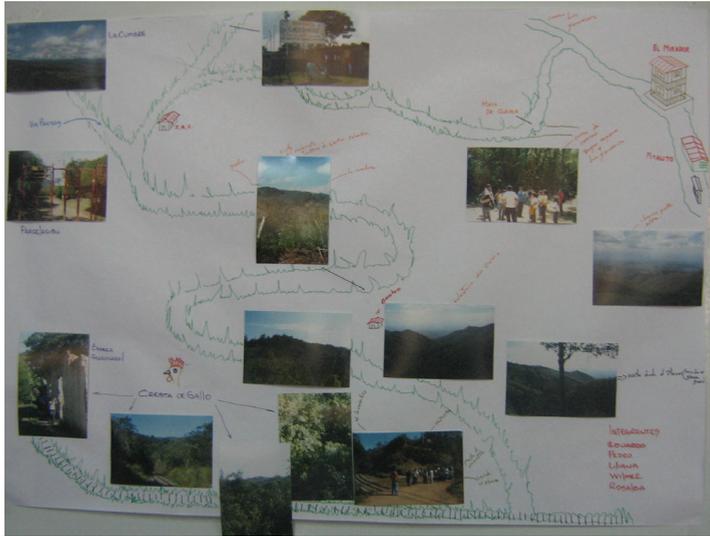
El conflicto propiciado en torno a la vía principal, la cual constituye un límite político-administrativo entre dos municipios —La Cumbre y Yumbo— impone la fragmentación del corregimiento, ocasionando conflictos para la población en cuanto al acceso a los recursos de inversión social y a los servicios, particularmente de salud.

Caminando

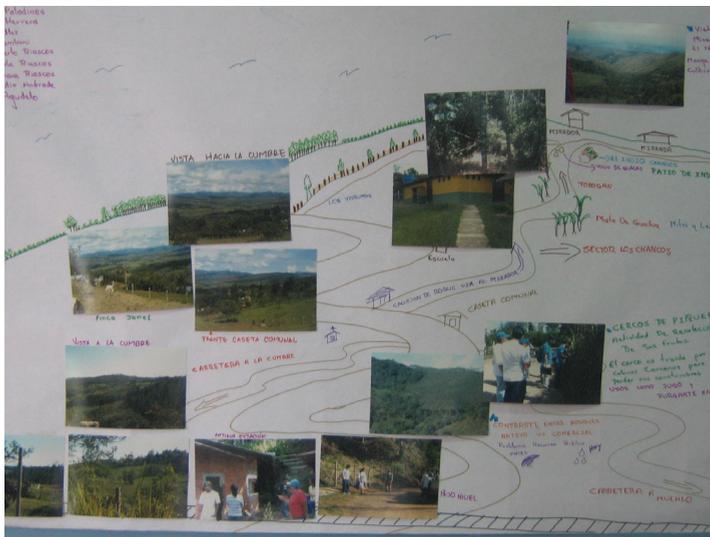
La socialización del recorrido se organizó en un *collage* de fotos (Gráficas 16 y 17), relacionadas en torno a los senderos por los cuales se trazó el trayecto. Los lugares se ilustraron con los registros fotográficos realizados. El punto de partida fue la vía férrea, que se presenta como límite exterior al sur del corregimiento, pasando por la antigua estación del ferrocarril. Se observó el paisaje hacia La Cumbre y Yumbo, a cada lado de la vía principal, y las parcelaciones existentes, en las cuales trabaja parte de la población de Montañitas.

En ese recorrido se pasó por los sitios conocidos como El Mirador y Los Yarumos, para divisar, desde allí, el paisaje del Valle y valorar la existencia de miradores, como recursos escénicos del corregimiento. Desde éstos se observó el predominio de los cultivos de caña. El sitio Mateguadua fue

presentado como un “resumidero de agua”, ya agotado, según los residentes, por la inadecuada construcción de un aljibe. En este punto se contaron leyendas de la región, como “*el espanto de la mateguadua*” y “*el guando*”. Los conflictos ambientales se identificaron durante el trayecto, predominando la escasez del recurso hídrico por la ampliación de cultivos para la explotación maderera, y por el impacto de la vía central —así lo piensan sus habitantes—, trazada a 30 metros del acuífero.



Gráfica 16



Gráfica 17

Fuente: Grupo Campolis, 2007

suelo y el agua, que han suscitado desacuerdos con la población. Conflictos identificados en escala jerárquica de gravedad, así:

Graves:

- La división política territorial entre los municipios de La Cumbre y Yumbo, a través de la vía central, que divide el corregimiento.
- El cambio del bosque nativo por potreros y por el bosque comercial explotado por Smurfit Cartón de Colombia, y que se evidencia en la deforestación, disminución del recurso hídrico y en el deterioro de la vía por exceso de peso en la carga continua de la madera.

Moderados:

- El crecimiento de la población con personas desplazadas y provenientes de otras regiones, evidenciado esto en la construcción de parcelaciones y en la ocupación de terrenos.

Leves:

- La ausencia de profesor del área agropecuaria en la institución educativa, cuya modalidad es, precisamente, agropecuaria.

En la búsqueda de alternativas para superar estos conflictos surgieron las siguientes propuestas, orientadas a mitigar la deforestación y escasez del recurso hídrico; éstas fueron:

- Comprometer a las administraciones municipales de cada municipio para que compren predios cerca de los nacimientos de agua y reforestar con nacedero y guadua. Proyecto de compra de predios.
- Delimitar áreas de protección a los nacimientos de agua.
- Sensibilizar a la población en torno a la protección de los recursos naturales.

Sistemas productivos como la ganadería y la explotación comercial de especies maderables intervienen en la transformación del espacio natural, quedando latente el desacuerdo de la comunidad, que recibe los impactos de la deforestación y la escasez del recurso hídrico. Este tipo de conflictos, junto al suscitado por la imposición del límite territorial de la vía, son producto de consecuencias que involucran a instituciones como las administraciones municipales, la CAR y la empresa privada como Smurfit Cartón de Colombia.

Más allá de lo técnico, se observa que estos conflictos generan dificultades de interacción social entre quienes toman las decisiones de intervenir en el territorio y las comunidades que allí habitan. La reducida o nula participación de la comunidad en las decisiones frente al desarrollo local le asigna el carácter de conflicto socio-ambiental.

Lugariando

Pensar los lugares suponía trascender la visión funcional del espacio, superar el sentido construido en las prácticas espaciales que ubican al lugar como un simple contenedor donde tienen desarrollo los procesos biológicos y culturales. El ejercicio de realizar diagnósticos sobre los lugares se orientó a la interpretación de los lugares como resultado de las transformaciones de la actividad social de los individuos, en los cuales las comunidades tienen todas las posibilidades de incidir en aras de procurar su bienestar. Apoyados en el concepto de topofilia, se organizaron en tres grupos los lugares y se definió una ruta para contribuir al mejoramiento de éstos:

Las topolatrías: De este grupo se resaltó El Mirador como sitio turístico, desde donde se puede divisar el paisaje del Valle, lugar de mitos y leyendas, que constituye uno de los atractivos potenciales en Montañitas. Se señaló que este lugar requiere para su mejoramiento del señalamiento de vías de acceso y su fomento como zona turística y de camping. Para ello se propone vincular a las entidades oficiales, como la Oficina de Fomento y Turismo, la UMATA y la CAR en un proyecto orientado a promocionar el turismo e incentivar la reforestación con especies nativas.

Las topofobias: En este grupo se destacaron sectores y tramos en la vía por ser inseguros, debido a la deficiencia en la cobertura del alumbrado público. La propuesta fue, a través de las administraciones municipales, solicitar el mejoramiento en la cobertura del mismo.

Las toponegligencias: El parque infantil de Montañitas fue seleccionado en el grupo de las toponegligencias por equipamiento en mal estado, convirtiéndose en un lugar de riesgo, para lo cual se sugiere la reubicación de los juegos dentro del parque, mejoramiento de su equipamiento, la siembra de plantas ornamentales para hacerlo más atractivo, y fomentar la responsabilidad colectiva respecto al mantenimiento del mismo. Se mencionó que su uso debía diversificarse para garantizar su conservación en el tiempo, como la realización de eventos y reuniones de índole comunitaria.

Estos diagnósticos compartidos sobre la construcción de lugar hacen parte de una estrategia para involucrar a la población en proyectos colectivos de vida, donde medien procesos de concertación en torno a la construcción de lugares, en lo que se pretende motivar el compromiso de los sujetos y la promoción de las relaciones efectivas con su entorno físico, social y cultural.

La Nueva Floresta

La imagen del lugar

Al igual que en los lugares anteriores, Comuna 20 y corregimiento de Montañitas, el conjunto de talleres en el barrio La Nueva Floresta inicia

con la imagen del lugar. Se debe recordar que el trabajo posee un componente individual, dibujando el lugar que se habita, y luego un componente colectivo en el que los participantes elaboran una representación grupal del espacio habitado. Las personas poseen una imagen parcial del espacio urbano, en función de la cual proceden a actuar y deciden su comportamiento. Construye imágenes mentales a partir de su experiencia con el espacio y las adjetiva (agradables, desagradables, bonitas, feas, estéticas, no estéticas), pero muy pocas veces se atreven a representar gráficamente esos lugares.

Es interesante observar cómo, cuando a los participantes del taller se les solicita dibujar el lugar que habitan, el principal referente que surge es la casa. En algunos casos, la casa es reconocida como el lugar del hogar. En otros, la casa se representa en relación con el entorno más inmediato (la cuadra, la casa de los vecinos, el parque). En menor medida, se representa el barrio como el lugar de vida, pues la dimensión del barrio puede conllevar a que en su vida cotidiana solo tenga interacción con lo más inmediato. Existe una diferencia, por lo tanto, entre la percepción que las personas tienen del espacio vivido y los elementos que verdaderamente —en términos físicos y reales— integran ese espacio. Veamos: La Gráfica 19 representa la vivienda y el entorno más próximo. La persona representó la fachada de su casa y la calle en la que habita, reproduciendo los mismos colores y el árbol que sobresale sobre el andén.



Gráfica 19

Fuente: Grupo Campolis, 2007

La anterior representación se aproxima a esta imagen, elaborada por una niña de 6 años que participó también en los talleres. Dimensiona el tamaño de la casa como lugar amplio, sobre el que recae un fuerte sentimiento de aprecio: “mi dulce hogar”. La casa se relaciona con la idea de hogar (Gráfica 20).



Gráfica 20

Fuente: Grupo Campolis, 2007

En otras imágenes se destacan algunos elementos (Gráfica 21). Representa la casa con respecto a la idea de “cuadra”, pues se dibuja un sector del lugar que habita incluyendo las viviendas de sus vecinos más próximos. Identifica diferencias en las estructuras de las viviendas con respecto a la suya como, por ejemplo, casas de un solo piso, casas de dos pisos, ventanas grandes, ventanas pequeñas, ubicación de las puertas, gradas, etc. Todo ello en relación con la amplitud de la calzada vehicular, el colorido de las casas vecinas y andenes. Invita a reflexionar las posibles tensiones existentes entre la casa y la calle. ¿Qué hay detrás de las fachadas coloridas? La casa como el ámbito secreto, guardado, protegido por las fachadas y con las puertas cerradas, frente a una calle solitaria y vacía. Las puertas y ventanas se afirman como los únicos contactos hacia ese mundo interior de las casas. Suponemos que la diferencia en los colores implica acciones por distinguir su lugar de otros (por el color de las fachadas), diferencias en el tipo de estructura que se manifiestan también en el tipo de construcción —dos plantas, una planta y casa a medio terminar—. En las cuadras los referentes son las familias que habitan las viviendas.



Gráfica 21

Fuente: Grupo Campolis, 2007

Es curiosa la imagen porque no aparecen personas. Esto es llamativo dado que, en los informes y en las conversaciones con los participantes, son notorios los lazos de vecindad, amistad y acompañamiento que se expresan entre ellos, pero que la imagen del lugar no recoge. A partir de la reconstrucción histórica que hacen estos vecinos, el sector se ha caracterizado por las fuertes relaciones de acompañamiento, sobre todo en las épocas iniciales de conformación del barrio. Este sector, a pesar de haber sido planeado por el Instituto de Crédito Territorial, presentaba muchas deficiencias en los primeros tiempos de conformación. Las condiciones de precariedad e inestabilidad laboral conllevaban a que los vecinos tejieran redes de cooperación, compartiendo arroz, plátanos, tasas de azúcar, préstamos en dinero, etc. Las necesidades de la familia a veces eran compartidas y apoyadas por el grupo de vecinos de la cuadra. Las pilas, que eran los lugares donde las personas obtenían agua, se convertían en zonas campales de tensiones y luchas, pero también de acompañamientos y apoyos. A pesar de que había familias que contaban con mejores ingresos que otras, tenían necesidades que les eran comunes: el acceso al agua potable, el alcantarillado y el transporte.

Se tiene, ahora, la imagen que representa un espacio más amplio del lugar que se habita. Es una cuadrícula de uno de los sectores de La Nueva Floresta, en el que se trata de reproducir cartográficamente un bosquejo del plano. Sobresalen el colegio y las dos avenidas que rodean el sector, la calle 44 y la carrera 27. Se incluye también el parque que aparece como zona ver-

de. Tenemos un territorio habitado mucho más amplio, más próximo a las representaciones oficiales, pero sigue siendo un espacio sin vida, con poco movimiento e intercambio (Gráfica 22).



Gráfica 22

Fuente: Grupo Campolis, 2007

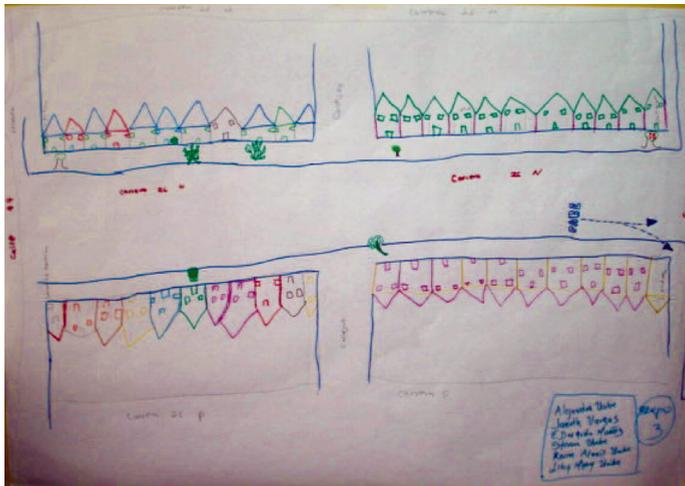
Otros, por ejemplo, integran la idea de vivienda y barrio, ubicando en ello no solo el lugar donde se habita sino los sitios más destacados o representativos del barrio y, en algunos casos, los límites con los barrios vecinos. Las calles son los puntos de contacto entre los lugares y las avenidas como redes de flujo y movilidad vial. Aparecen las manzanas, las calles, los separadores viales pero no los andenes. Es interesante observar que las vías son canales fundamentales para estas personas en su experiencia de recorrer el barrio, muy seguramente porque son el lugar en donde se reproducen relaciones (comerciales y sociales). Es común observar personas que transitan sobre las vías vehiculares, no sobre los andenes. Es también común observar personas sentadas sobre los cordones que separan la vía y el andén. Surgen vías principales, vías secundarias y callejones, espacios que caracterizan en buena medida la configuración urbana de La Nueva Floresta.

Ahora bien, cuando a los participantes del taller se les solicita que se construya una imagen colectiva de los lugares que habitan, inmediatamente surgen en los dibujos referentes que tratan de representar los lugares que son significativos para el grupo. Hay lugares del barrio que han sido olvidados y que a través de la actividad en grupo pueden recuperarse no solo en términos del dónde está, sino también en términos de: ¿todavía existe?, ¿qué queda

de ese lugar?, ¿si ya no está, qué hay ahora?, ¿quiénes lo habitan?, ¿desde cuándo no está?, ¿qué sucedió con las personas que habitaban allí? Implica una reconstrucción de la memoria histórica del lugar, del barrio y de su experiencia; por ejemplo, surgen comentarios como: *¡Hace tanto tiempo que no paso por ahí!*, o *¡Vé, yo no recordaba que eso existía!* De todas formas, las representaciones colectivas de los lugares compartidos no son homogéneas. Cada grupo de personas llega a acuerdos para construir tal representación. Veamos los tres tipos de imagen para el caso de La Nueva Floresta:

Tipo 1. Imagen colectiva que representa un sector compartido, como por ejemplo “la cuadra”. Para las personas de este barrio, la cuadra es el lugar que se comparte con un conjunto de personas que también, viviendo en el mismo sector, son próximas en términos de distancia espacial. Es el lugar sobre el que los pobladores establecen sentimientos de afecto y que puede —en muchos casos, como en el de estos pobladores— ser punto de convergencia y de encuentro para dialogar, compartir, confrontar y realizar fiestas. La cuadra es el lugar de la vecindad, de la proximidad y del encuentro/desencuentro.

Intentamos demarcar cada una de las casas incluyendo el callejón. Se dibujaron cada una de las casas, resaltamos el problema de la nomenclatura. Hasta el callejón es 44 y de allí para allá es la 49. Es un sector de mucho tránsito, pues la 50 es una vía rápida. La 50 es una vía muy rápida y tiene más vida que la 44, que debería ser al contrario. La 44 que es una avenida es la más muerta, en sentido comercial. ¿Será por lo antigua? El Rodeo, que da sobre el otro lado de la 44, es otra cosa. (Gráfica 23)



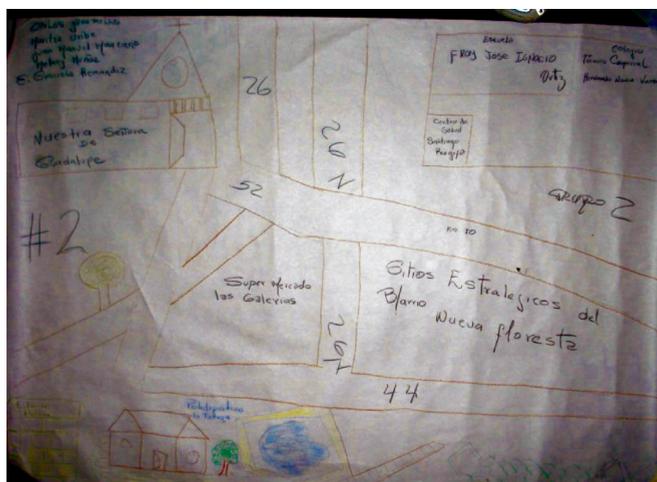
Gráfica 23. Tipo 1 - Imagen de la “cuadra”

Fuente: Grupo Campolis, Talleres 2007

La 44 se trazó sobre un área que pertenecía a las grandes haciendas. Sobre esta avenida estaban atravesadas casas que eran herencia de los gamonales. Allí vivían los Collazos, que la señora más antigua era una de las que trabajaba en las haciendas y a ella le dejaron esas casas. Eran tres casas que fueron herencia de esos hacendados.

Tipo 2. Imagen colectiva que representa los lugares más significativos. La comunidad los llama lugares “estratégicos”⁷. En este caso corresponden a lugares compartidos sea por historia, afectos, hechos importantes o destacados. Son sitios que convocan o con alta asistencia por la mayor parte de la comunidad. Este tipo de estrategia obedece a que la nomenclatura es un elemento secundario en la identificación no solo de las viviendas sino también de los lugares significativos, de tal manera que muchos pobladores han memorizado la nomenclatura sin detenerse a pensar que existen grandes problemas, como por ejemplo: de estar en la calle 44 a unas cuantas casas se pasa a la calle 50, desapareciendo la numeración entre la 45 y la 49. Para los pobladores hay otros elementos que tienen mayor significado. Las principales vías son, por lo tanto, referentes, así como la iglesia y el colegio. Luego vienen otros, como panaderías, droguerías o esquinas.

Pusimos en el barrio puntos estratégicos, la iglesia, el polideportivo, los colegios y la policía. Estratégicos porque uno llega y le dice a alguien, ¿vos conoces La Nueva Floresta? Detrás de la iglesia vivo yo. Con dirección no porque es muy complicada. La calle 52 y al ladito la calle 50. De la 54 a la 56 y de la 56 a la 70. (Gráfica 24)



Gráfica 24. Tipo 2 - Imagen de lugares estratégicos

Fuente: Grupo Campolis, Talleres 2007

7 “Puntos estratégicos porque por direcciones es muy complicado localizarlas”

Gran parte de los dibujos incorporan el lenguaje de la geometría, como áreas, triángulos, líneas. Predomina una mirada egocéntrica, ya que los espacios se miran a partir del cuerpo y los recorridos de rutina como referentes centrales o focales de las configuraciones territoriales. Cuando se mira el barrio, los espacios de rutina o la misma cuadra, incorporan elementos de identidad, pues en su construcción se rememora, se cuentan historias, integrando así los espacios a la vida de las personas. Un elemento referencial en los mapas son las calles, como lugares que unen, que integran, pero también lugares que separan. Se expresan en los mapas “barreras mentales”, como el caso de las avenidas que rompen con espacios a la vez que unen otros.

Lo que hoy día es la 70, era un caño. Y después del caño eran pura finca. A partir del caño, a partir de allí el área era un hueco, habían cultivos de trigo, millo, manzanas... matar pájaros.

En el caso de La Nueva Floresta, la calle 44 que une el norte con el oriente se convierte en una barrera que diferencia dos barrios, incluso en términos de referencia de la población: el barrio La Nueva Floresta (como barrio más tranquilo) y El Rodeo, al otro lado de la calle 44 (como barrio estigmatizado). Los pobladores de La Nueva Floresta se sienten diferenciados de los que habitan El Rodeo.

Los sentidos de lugar

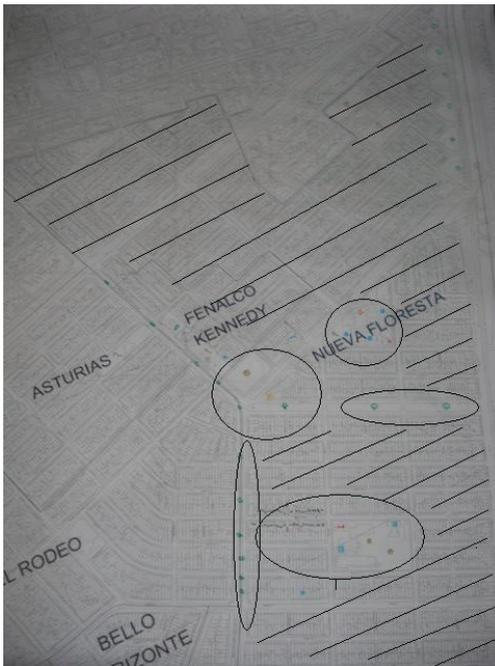
Una de las cuestiones más destacadas con respecto a esta parte del proceso, es que cuando a las personas se les pide transportar sus referentes espaciales graficados en un mapa mental a los planos oficiales, el nivel de los detalles se concentra en sus lugares más próximos. Existe, por lo tanto, una diferencia entre las percepciones de los planificadores y las de los habitantes, pues es claro, con los ejercicios desarrollados a través de los talleres, que no es el mismo barrio que captan, planifican y ordenan los agentes institucionales y lo que sienten, perciben, viven y confrontan los habitantes, conllevando a que las necesidades, las problemáticas y las tensiones puedan llegar a ser diferentes entre unos y otros. Por ello, se ha expresado en múltiples oportunidades que la planeación de los barrios y la solución de conflictos sociales deben contar con la participación directa de quienes residen en ellos.

Quedan plasmados sobre los planos oficiales silencios y vacíos, lugares que no son referenciados o sobre los que no se establece ningún tipo de información⁸. Un ejemplo claro de ello son las siguientes imágenes (Gráficas

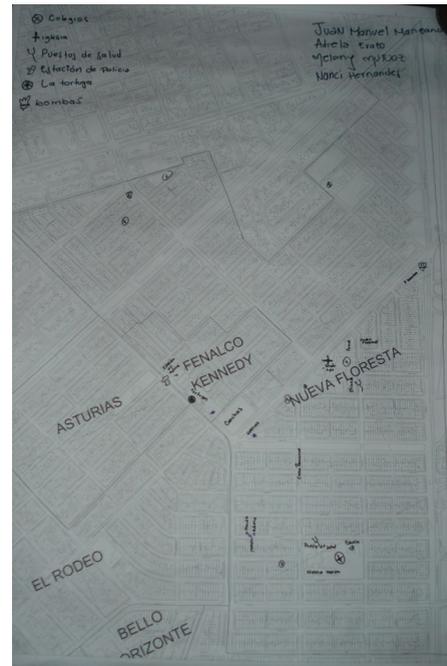
8 Sobre *silencios*, la obra de J. Harley, *La nueva naturaleza de los mapas*, publicado por el Fondo de Cultura Económica, hace un valioso aporte.

26 y 27), dos planos sobre los cuales las personas identificaron muchos elementos focalizados, todos, en un lugar, y uno que otro detalle sobre diferentes lugares. Pero, en la mayor parte del barrio no aparece ningún referente o punto que haya sido identificado (áreas rayadas). Estos vacíos o silencios permiten pensar que la imagen que las personas construyen de barrio corresponde no al barrio sino a la porción de él que es cotidianamente vivido. Se tendría, así, que en buena medida, cuando un habitante habla del barrio, muy probablemente en su imagen mental pueden aparecer los elementos del espacio que se configuran muy próximos o que hacen parte de su entorno más inmediato.

Se observa cómo los elementos más referenciados en los mapas son: Colegios y escuelas (Hernando Navia Varón), Iglesia (Nuestra Señora de Guadalupe), puesto de salud (La Nueva Floresta), estación de policía (Subestación de Policía de La Nueva Floresta), parque de recreación (La Tortuga), canchas (Maracapietra), zona verde, clínica, gasolinera, canchas, galerías y juegos infantiles. Estos elementos se encuentran ubicados sobre aquellas áreas que tienen como eje fundamental las vías principales.



Gráfica 26



Gráfica 27

Fuente: Grupo Campolis, 2007

Llama la atención que en ninguno de los planos ambientados por los participantes con sus lugares mentales identificados, incluyan elementos como:

los edificios de apartamentos que se han construido recientemente, las zonas comerciales sobre la calle 50 y la 52 que surgen durante la década de los años noventa. Las iglesias que no son católicas y que empiezan a aparecer en algunos lugares del barrio, las tiendas o supermercados que se pueden encontrar en casi cada esquina del barrio. Tampoco aparece referenciado un canal de aguas servidas que atraviesa el barrio. Esta cuestión es de gran interés porque los elementos que sí aparecen en los planos, corresponden a los lugares que fueron construidos desde los primeros años de fundación del barrio. Por lo tanto, se puede pensar que existe un gran apego de los residentes por aquellos puntos que poseen importancia histórica y memorial, tal como lo habíamos comentado antes.



Foto 12

Fuente: Grupo Campolis, 2007

Un elemento trascendental comentado por los y las participantes, es que ninguno tenía claros los límites del barrio. Al enfrentar los planos emitidos por Planeación Municipal, es interesante observar gestos y comentarios de sorpresa por la magnitud de éste. En este taller se pudo detectar con mayor precisión la relación entre los habitantes y el barrio La Nueva Floresta. El recorrido definido por los talleristas correspondió a las sendas que las personas utilizan para movilizarse tanto dentro como fuera del barrio. Es decir, el recorrido se trazó por las principales vías por las que transita el transporte público: Calle 50, calle 52, autopista Suroriental, calle 44 y carrera 27. En este sentido, el recorrido se presentó como un circuito (Foto 12 y Gráfica 28).

Durante el recorrido se nombraron los principales lugares que para los habitantes son referencias necesarias: la iglesia de Guadalupe, la estación de policía, el parque Las Tortugas, la cancha de fútbol, galerías. Surgieron lugares del pasado que fueron hitos importantes en el barrio, como por ejemplo Las Pilas (lugares comunitarios desde donde los primeros habitantes del barrio recogían agua para sus necesidades domésticas), pero que, por procesos de construcción, hoy en día no queda huella alguna del lugar en el que se ubicaron. Solo están en las mentes de las personas más antiguas del barrio. Aparece La Ceiba, que era un árbol que quedó en medio de una casa esquinera. A pesar de la oposición de la comunidad, el árbol fue derribado para la construcción de vivienda.

La Ceiba era el árbol más grande y lindo que tenía el barrio. Dicen que estaba allí desde los indígenas. Desde allí se empezó la organización de los líderes que luego fundaron El Rodeo, pues debajo del árbol se reunían. Era grande y las raíces alcanzaban hasta cinco casas. Algunas de las raíces levantaban el piso y los andenes. Y la sombra era grande porque daba sombra desde las casas de la 44 hasta las que estaban en el callejón. El problema era cuando sus ramas se caían sobre el techo.

Una de las cuestiones de mayor importancia subrayada por los habitantes en el recorrido, es la transformación que ha tenido el barrio en los últimos años. El barrio pasó de ser un lugar con predominancia de familias negras del Pacífico, de Nariño y del norte del Cauca, a un lugar donde hoy predomina una colonia antioqueña.

Desde que llegaron los paisas el barrio cambió. La gente empezó a vender y los paisas a comprar; sobre todo esas casas en esquinas. Ellos hicieron edificios, esos que usted ve, son hechos por ellos. Y todos esos graneros también.” (Foto 13)

El barrio presenta una dinámica comercial que se ubica sobre las calles 50 y 52. En estas vías se concentra buena parte de los negocios, como panaderías, droguerías, supermercados, tiendas, misceláneas, almacenes de ropa, ventas de muebles y decoración para interiores, ferreterías. Pululan también puestos ambulantes de comidas rápidas (Foto 14).

El fantasma de lo ilegal es reconocido por todos los talleristas, quienes coinciden en afirmar que con la llegada de las comunidades de Antioquia, de sectores como Medellín y Envigado, el aspecto físico del barrio se transformó. Incluso, alguien comentó que la iglesia que estaba en condiciones de olvido, fue recuperada por estas personas.

Los paisas no solo llegaron al barrio sino que también dominaron el comercio. Ellos son los dueños de todas esas ventas. Ahora no solo ponen tiendas sino que hacen muchos edificios y casas lindas. Es muy raro.



Foto 13

Fuente: Grupo Campolis, 2007



Foto 14

Fuente: Grupo Campolis, 2007

Se tienen entonces tres formas distintas de reconstrucción del recorrido: un primer *collage* que reproduce la forma circuito pero centrada en los cruces viales como la autopista con calle 52, autopista con calle 44 y calle 50. El *collage* deja espacios en blanco o silencios (Gráfica 28).



Gráfica 28

Fuente: Grupo Campolis, 2007

Otra forma de reconstrucción del recorrido detalla la dinámica comercial de algunos sectores como la calle 50. Aparecen los límites con otros barrios vecinos. También representa la forma circuito del recorrido (Gráfica 29).



Gráfica 29

Fuente: Grupo Campolis, 2007

Una tercera reconstrucción identifica puntos distanciados en el espacio; es un circuito que expresa muchos más vacíos, poco detalle. Sobresalen el colegio, la iglesia, un almacén, algunas avenidas (Gráfica 30).



Gráfica 30

Fuente: Grupo Campolis, 2007

El lugar y lo ambiental

En La Nueva Floresta los talleristas consideraron que ambientalmente no existen tantos problemas y conflictos, como sí ocurre en otros barrios vecinos: Salomia o Industrial. Los problemas o conflictos ambientales corresponden más a situaciones en las que se ven involucradas autoridades competentes como el DAGMA, sino también la misma comunidad. Reconocen que la comunidad provoca algunos problemas que afectan la calidad ambiental del barrio, pero que ella misma no ha sido capaz de ofrecer soluciones posibles. Este hecho está acompañado con la falta de organización, decisión y toma de conciencia por mejorar los espacios y los lugares que se habitan. Reconocen además que los talleres han sido pertinentes, porque invitan a la reflexión y a la acción.

Algunas de las respuestas de la comunidad en La Nueva Floresta frente a los problemas ambientales identificados, sus causas y evidencias en el espacio se relacionan en las Tablas 3 a 6.

Tabla 3. Respuestas de la comunidad de La Nueva Floresta frente a los problemas ambientales identificados

Grupos	Problemas	Causas	Evidencias
Grupo 1	Basuras en el parque, el caño frente a la iglesia	Ineficiente servicio de aseo	Basuras en la calle. Caño en mal estado.
	La tala de árboles que dan sombra	Los árboles dañan los andenes y los tubos de agua	Poca arborización
Grupo 2	Pocos árboles en las calles	Las personas cortan los árboles por los daños que causan a las cañerías	Casas dañadas
	La basura en el parque y por el colegio y zonas verdes, como canchas.	Falta de aseo en las viviendas y de Emsirva	Basuras por todo lado.
Grupo 3	Olor de la marihuana que fuman los jóvenes en los callejones	Drogadicción de los jóvenes	Muchachos sobre los callejones fumando
	Las basuras	Malo el servicio de Emsirva y la gente que no hace conciencia de barrer el andén	Basuras sobre andenes y zonas verdes

Se destacan como problemas identificados la presencia de residuos sólidos en zonas verdes, parques y andenes, la tala de árboles y el poco incentivo para recuperarlos. La arborización se percibe como un problema que afecta cañerías, andenes y calzadas. Pero los residentes no valoran ni perciben los beneficios que tiene para los lugares el hecho de contar con una densa población de árboles, como la frescura que brindan, la estética del paisaje y la calidad ambiental. Esto es contradictorio con lo planteado sobre la ceiba, de la que se comentó durante el recorrido, y que fue defendida y aun añorada por los vecinos del sector.

Tabla 4. Respuestas de la comunidad en La Nueva Floresta frente a las acciones desarrolladas o por desarrollar por parte de la comunidad

Grupos	Problemas	¿Qué se ha hecho?	Alternativas por hacer
Grupo 1	Basuras en el parque, el caño frente a la iglesia,	Nada	Plan comunitario para mantener el barrio limpio
	La tala de árboles que dan sombra	Nada	Quejas al DAGMA y programa de arborización
Grupo 2	Pocos árboles en las calles	Nada	Sembrar árboles colectivamente con los comités de cuadra
	La basura en el parque y por el colegio y zonas verdes, como canchas.	Queja a Emsirva	Carta de petición a Emsirva para que solucione los problemas de aseo
Grupo 3	Olor de la marihuana que fuman los jóvenes en los callejones	Nada	Programas de rehabilitación para los jóvenes del barrio
	Las basuras	Nada	Plan de vecinos para mejorar la presentación física del barrio

Se tienen problemas específicos como, por ejemplo, el caso de las basuras y la presentación física y estética del barrio. No se han realizado acciones ni del gobierno ni de la propia comunidad para identificar estas problemáticas y darles solución, por lo tanto la comunidad reconoce la necesidad de movilización de cada uno de los habitantes de La Nueva Floresta en la perspectiva de hacer más vivibles y de mayor calidad ambiental los espacios que habitan. Este hecho es identificado en el siguiente comentario de uno de los talleristas:

Estos talleres son buenos porque me han puesto a pensar que como vecinos no hacemos nada por el barrio. Solo nos reunimos para arreglar en diciembre con las luces y eso, pero no para mejorar la presentación del barrio. El barrio es importante y debemos cuidarlo. Yo creo que es hora de que nos unamos y arreglemos el barrio... (Foto 15)

**Foto 15**

Fuente: Grupo Campolis, 2007

Lugariando

Las referencias que las personas tienen con respecto a los espacios públicos del barrio están dirigidas a señalar que:

- Son espacios sin dotación y mobiliario apropiado.
- Son lugares que carecen de pertenencia y apropiación por parte de los habitantes.
- Son sitios regularmente olvidados y poco intervenidos para su mejoramiento.
- Son espacios que requieren de mejoramiento, de tal manera que se conviertan en lugares con calidad ambiental, atractivos para el disfrute y el encuentro y que ofrezcan esparcimiento.

Los participantes en los talleres mencionan que el barrio carece de museos, de teatros, de bibliotecas, que ofrezcan a los habitantes del sector diferentes posibilidades para el esparcimiento y el uso del tiempo libre. Consideran que estas obras se encuentran focalizadas en otros lugares de la ciudad. Que debían descentralizarlos para que otras comunidades y personas puedan disfrutar y gozar también de sus beneficios.

En el barrio no hay un teatro, ni un museo, ni una buena biblioteca que los niños puedan usar. Es un barrio que no cuenta con nada de esto. Creen que porque es un barrio pobre no tenemos derecho a esto.

El anterior comentario considera también que no hay equidad por parte de los diferentes gobiernos municipales que a lo largo del tiempo han desarrollado infraestructuras sociales y culturales en algunos lugares de la ciudad, dejando otros sin estos servicios y equipamiento urbano.

Tabla 5. Percepción de los lugares en La Nueva Floresta

Sentido de lugar	Lugares identificados
Topofobia	- Los alrededores del colegio Navia Varón y la Escuela. - La Simón Bolívar - El caño de la iglesia
Topolatría	- El único parque del barrio que se encuentra en estado aceptable. - La calle 44
Toponegligencia	- La cancha de fútbol - El Centro de Salud



Foto 16

Fuente: Grupo Campolis, 2007

Como se puede notar en la Foto 16, el parque de la 26 corresponde, no a una zona verde planeada, sino que es un separador vial de aproximadamente cinco metros de ancho y cobija tres cuadras largas, tratado funcionalmente como zona verde.

Tabla 6. La intervención de los lugares

Lugar	Descripción	Mecanismos de intervención	Conservación
TOPOFOBIA Alrededores del colegio	Son calles oscuras, con tapias altas, andenes en mal estado y muy solo.	Alumbrado público, mejoramiento de andenes, pintura y decoración de paredes. Arborización de los andenes.	Mediante una junta de vecinos y directivos del colegio, mantener el control y velar por el buen estado de los alrededores del colegio
TOPOLATRÍA El parque de la 26	Los juegos en mal estado, oscuro, a veces con basuras. Presencia de jóvenes drogadictos.	Alumbrado público, permanente limpieza, mejoramiento y dotación de juegos. Más bancas y sillas para descanso.	Exigir a la junta de acción comunal que se apropie del lugar y que le cumpla a la comunidad con el mejoramiento de sus zonas verdes (Foto 17)
TOPONEGLIGENCIA La cancha de fútbol	Lugar al que se le ha arreglado muchas veces el césped, pero el entorno está muy mal. No hay andenes, ni graderías. No hay árboles que embellezcan el lugar.	Mejorar los alrededores con la pavimentación de los andenes, limpieza de la zona verde, más alumbrado y construcción de graderías. Más vigilancia de la policía	Trabajo conjunto de la Junta de Acción Comunal, los grupos y organizaciones de vecinos, la policía y la Alcaldía de Cali.

**Foto 17**

Fuente: Grupo Campolis, 2007

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

GEOGRAFIANDO

A MODO DE UN PROSEGUIR

“Todo caminante es un cavilador, rumia, barrunta, se desplaza desde y en su interior. Andar es, por último, también transcurrir, cambiar de sitio con la sospecha de que, en realidad, no se tiene. Caminar realiza la literalidad del discurrir, y al mismo tiempo pensar, hablar, pasar”.

MANUEL DELGADO

Tal como se ha podido evidenciar hasta el momento, el lugar concatena, como unidad básica, la complejidad del territorio, lo cual expande las posibilidades de educación política que está llamada a cumplir la Geografía, en tanto espacio inmediato de los encuentros cotidianos y las construcciones individuales y colectivas de los ciudadanos. A partir de esa hipótesis, se adoptó el taller como recurso metodológico para llevar a cabo el ejercicio. Se trata, en consecuencia, de que personas o instituciones interesadas puedan hacer uso libre de ellos, en el marco de los propósitos que motivaron cada uno de sus diseños. “Cartografiando”, “Comparando”, “Caminando”, “Jerarquizando” y “Lugariando”, son los nombres dados a los talleres. Este hecho nos pone en un lugar desde el cual se puede esclarecer que las ciencias sociales y todos sus desarrollos científicos pueden ser una técnica-tecnología de poder y social (en la acepción foucaultiana), de la cual las comunidades, los ciudadanos y las personas interesadas pueden apropiarse.

Hoy en día, la tendencia es a pensar entre los científicos sociales que la investigación es concebida como un instrumento que produce algo más que información. El proceso de investigar puede entenderse como una acción organizada-pensada a través de la cual se puede favorecer la comunidad, el conocimiento, el desarrollo, o incluso, la vida misma. En este sentido, la investigación puede pensarse entonces como una opción, posibilidad y acción de cambio social. De ahí que la producción de investigación en los diferentes países tienda a ser controlada, monitoreada y enfocada a temas que son los aceptados por los organismos de control. Estos organismos deciden los temas horizonte, las líneas y los presupuestos para la financiación de propuestas; elementos estos ajenos al investigador de las ciencias sociales, cuya propuesta de gran interés “no lo es” para el sistema.

El investigador en las ciencias sociales debe percatarse de que sus productos (noción de la industria de la investigación), más que otros, posean un valor político que muchas veces se le escapa a sus pretensiones. Lo claro, es que el investigador (aquel que investiga de forma planeada), que se encuentra con el otro (el investigado que también investiga, aunque de manera distinta, al investigador), utilizando estrategias de captación de información como una entrevista o un cuestionario, pueden ser partícipes de cambios entre uno y otro. Esa relación, como lo entiende Octavio Ianni, expresa la implicación política, porque el acto mismo de investigar afecta, modifica o subvierte las formas de pensar de aquellos que interactúan con la investigación. En este marco de discusión, dos ideas se ponen en juego después del presente ejercicio investigativo y de Educación Geográfica.

GEOGRAFÍA, CIUDADANÍA Y LUGAR

Los lugares son las representaciones mentales, las imágenes o imaginarios que sus pobladores elaboran y dejan grabados en sus memorias, en tanto prácticas cotidianas que emergen del habitar; memorias y prácticas que no son estáticas y que se van recreando en la vivencia histórica y espacial que se hace de ellos, bien sea ciudades, parques, centros comerciales, municipios o pueblos. Pero si bien se reconoce que estas imágenes y prácticas de lugar cambian y son dinámicas, es significativo reconocer que existen algunas que predominan a la hora de describir o mapear ese lugar que se nos pide dibujemos en un pedazo de papel o del cual se nos sugiere hablar. Lo primero que habría que reconocer, en este orden de ideas, es la diversidad y heterogeneidad de imágenes y prácticas que coexisten, se relacionan o contradicen en la vivencia de lugar, y dicha diversidad tiene que ver con el lugar que *habito y camino* espacialmente, con la posición en los estratos

sociales y la condición étnica o de género, si estoy en una vivienda propia o en arriendo, en un sitio vulnerable o en uno propicio para vivir.

El lugar, entonces, es una construcción material y simbólica, es la complementariedad de ambas la que nos provoca miedo, aburrimiento, odio, desgano, o viceversa. Pero quizás una de las tensiones más padecidas en la vida cotidiana de lugar, y de la cual los imaginarios no escapan, es aquella que podría resumirse de la siguiente manera: Existe una tensión entre el lugar planificado por expertos y aquel habitado por sus pobladores⁹. La historia podría demostrarlo a través de las continuas tomas de tierra por gentes sin vivienda; a través de proyectos urbanísticos que responden a un ideal de urbe y no a necesidades concretas; a través de la tensión entre financiación de infraestructura e inversión social, etc. Un síntoma de lo anterior, no solo de las ciudades sino de una mirada política más general, señala el distanciamiento de grandes macroproyectos y decisiones gubernamentales de los pobladores o ciudadanos anónimos que también hacen la experiencia de lugar.

Esta tensión no solo es un asunto de comprensión de la vivencia de lugar, también tiene que ver con la condición de ciudadanos que los pobladores urbanos suponen, de su incidencia en las políticas públicas que diseñan y de los presupuestos y futuros posibles del lugar habitado. Detectar estas múltiples representaciones sociales de las prácticas particulares que acontecen y son agenciadas, permite reconocer la pluralidad conflictiva de la experiencia y señala lo complejo, pero importante, que resulta relacionar *ciudadanía* y *lugar*, señalando e impulsando otra mirada del ejercicio ciudadano donde las representaciones y prácticas de los habitantes adquieren una dimensión política —ciudadana— en ese habitar.

Teniendo en mente los anteriores planteamientos, nos animan a asumir el reto de una apuesta educativa desde el lugar —Educación Geográfica—, que repiense, en consecuencia, al ciudadano, prescindiendo de su *status* de “consumidor” de un lugar, para reconocerlo como sujeto, cuya *formación* va inseparablemente unida a la transformación misma de su habitar. Geografía y Educación se convierten, por lo tanto, en los dos ejes de la elipse de valores en que se inscribe el futuro de la ciudad humana. Así, recurrir a la Educación Geográfica no traduce en estricto la disciplina, traduce la preocupación por ubicar al centro de la reflexión y la acción la pregunta por el habitar el lugar, por los sujetos y/o pobladores de éste; insistir en la necesidad de reconocer las diversas formas de conocer, pensar, habitar y proyectar el lugar, como una posibilidad de ampliación de la experiencia democrática,

9 En palabras de Michel de Certeau sería la *ciudad panorama* y la *ciudad de abajo*. La invención de lo cotidiano. Artes de hacer; en palabras de Manuel Delgado: *la ciudad concebida* y *la ciudad practicada*.

en tanto reconocimiento de un derecho al lugar y a un estilo particular de habitancia en él. En tal sentido, se instala en su complejidad y conflictividad como el núcleo de preocupaciones y aventuras de conocimiento que reconocen que habitar el lugar es un acto que conjuga unos saberes cotidianos, imaginarios y prácticas políticas, formas de educación y artes de inventar y construir el lugar.

De este modo, el verbo, la metáfora o el pretexto de *habitar el lugar* opera como potencialidad y dispositivo que no desperdicia momento para interrogar y disfrutar de las aventuras que la experiencia espacial agencia a cada instante, así en ocasiones el asombro se configure en tragedia. Pero habitar —geografiar el lugar—, también es buena metáfora para nombrar la idea de no entender el lugar como una ‘jaula de hierro’ académica o del sentido común, por el contrario, reconocerlo siempre como un referente que se mueve de acuerdo con las preguntas, interrogantes y movimientos de la vida. Ese pensamiento que surge del acto callejero y académico de habitar, es más un horizonte de búsquedas y caminos que animan un proyecto educativo y geográfico más participativo y democrático, que una ruta académica contemplativa y objetivamente rigurosa de las metodologías que permiten acercarse a los mapas urbanos.

Frente a lo anterior, es imperativo profundizar acciones hacia la consolidación de la llamada cultura ciudadana, o —en nuestra opción— *la Educación Geográfica*, que potencien el sentido de pertenencia espacial desde lo barrial hasta la ciudad como entorno global. No aquella ciudadanía abstracta de la igualdad liberal, sino aquella que se construye en el devenir histórico y que propicia diversos espacios de formación y participación ciudadana en las decisiones que atañen al lugar. Que invite al aprovechamiento de los mecanismos existentes y a detectar otras formas emergentes de opinión y participación ciudadana, potenciando el uso de los medios de comunicación como dispositivos que informen, sirvan como creadores de opinión y garanticen la crítica o veeduría sobre los destinos de éste. Trabajar en la idea de una democratización ciudadana de la información y de los medios en esta tarea, a de ir de la mano de la configuración de una opinión pública o de imaginarios espaciales que, en contravía de edificar cánones o postales, hagan del movimiento urbano, barrial o comunal y sus tensiones, el centro de un pensamiento. Que no la reduzca interesadamente en acciones institucionalizadoras sino, por el contrario, que haga de ella una amplia experiencia biográfica y material que continuamente se está rehaciendo paradójica y creativamente.

Opción que implica un cambio de mirada sobre aquello que se llama o entiende como *Educación y Geografía*, en el sentido de que ya no serían va-

lores del mundo ilustrado o ciencias para la normalización ciudadana, sino campos de disputa social y lugares de creación de la sociedad, entendiendo que la Educación Geográfica insiste en el reconocimiento de la diversidad de experiencias y saberes del lugar, como de las múltiples tensiones que ellos originan en su constante y a veces anónimo proceso creativo. Hace poco el pensador portugués José Saramago lanzaba una advertencia categórica: En este momento en el mundo se están desarrollando infinidad de foros y debates de múltiples temas, pero ninguno de ellos está dedicado o está discutiendo la democracia: ¿qué es la democracia?, ¿en qué tipo de democracia vivimos?, ¿cuál democracia soñamos?

Dicha advertencia vale la pena recuperarla en este espacio y continuar insistiendo en la intención de Saramago y preguntarnos: ¿Estamos discutiendo la relación entre educación, geografía y democracia?, ¿damos por supuesto en las dinámicas sociales que estas palabras generan o deben ser objeto de interrogación? Desde la perspectiva de la Educación Geográfica que este proyecto pone a discusión, esas palabras —que encarnan toda una historia y lógicas sociales— no son unos supuestos o implícitos, sino asuntos de diálogo a la hora de pensar, sentir y vivir los espacios, poniendo de presente una alerta e insistir en dos temas para nosotros centrales: uno de ellos, sobre la estrechez de las democracias representativas, y el otro, sobre una vivencia de la democracia atravesada por el temor, el miedo y la desconfianza, que inciden directamente en la experiencia de habitar el lugar.

En relación con el primer punto, la estrechez de las democracias representativas, que sigue siendo tema de debate, tiene que ver con la perversidad de la separación artificial entre representantes y representados, sobre todo en democracias débiles, clientelistas y fuertemente fragmentadas que traducen una cartografía de lo social muy particular. Democracias que tienden a obturar, por su misma fragmentación y lógicas institucionales de la política profesional, los intentos o experiencias que a diario las gentes inventan para hacer de su lugar una posibilidad de existencia que, por la fuerza de lo instituido, no se dejan ver o terminan atrapadas en esas lógicas disyuntivas o clientelistas. Baste ejemplos de las experiencias trabajadas, como las profundas distancias entre los entes territoriales —municipios—, como espacios de representación social (juntas de acción comunal) y las demandas y exigencias de los pobladores comunes y corrientes, que terminan por expresarse en conflictos territoriales, espaciales o de lugar, como aquel límite artificial y administrativo que partió en dos el corregimiento de Montañitas y su población quedó adscrita a entes territoriales diferentes, cuando el acumulado histórico y cultural, por ellos producido, los hacía parte de una comunidad rural del municipio de Yumbo y de un corregimiento en parti-

cular —Montañitas—. Pero ahora, una parte pertenece a La Cumbre, otro municipio. Son límites que se imponen para desgracia de los ciudadanos.

Pero lo delicado es que no solo se parte la comunidad con el límite artificial creado por la administración local, una carretera, desconociendo las demandas de la población, sino que ahora los servicios de salud, agua potable, educación y demás trámites civiles, terminan por separar, aún más, las viejas lógicas de convivencia y experiencias del lugar. Un asunto que no traduce una pasividad esencial de las gentes, pobladores o ciudadanos —muy activos en sus lugares cotidianos— sino cierta reproducción de un estilo de democracia y ejercicio político que obnubila la fuerza que implica, no sólo habitar el lugar, sino reconocer en y desde esa habitancia, las improntas ciudadanas de ese derecho al lugar. Un derecho que no se reduce a lo civil, pero exalta el territorio, el lugar como parte esencial de la ciudadanía; una exigencia topológica y topográfica de la ciudadanía. Un entorno verdaderamente “civil” y para la práctica de la civilidad; como lo diría Zygmunt Bauman (2002: 104), significa la provisión de espacios que la gente puede compartir como persona pública

(...) sin que se la inste, presione u obligue a quitarse la máscara y ‘soltarse’, ‘expresarse’, confesar sus sentimientos íntimos y exhibir sus pensamientos, sueños y preocupaciones más profundos... también significa una ciudad que se presenta a sus residentes como bien común que no puede ser reducido al conglomerado de los propósitos individuales y como tarea compartida que no puede realizarse por medio de una multitud de propósitos individuales.

Entonces, una respuesta posible para trascender las formas democráticas que gobiernan en muchos lugares, donde no se respeta siquiera la definición de diccionario de la democracia y se usa como proselitismo, pasa por emprender un imperativo de la disidencia, una acción rebelde y un proceso de empoderamiento que nos libere de los temores cómplices y de las conchas íntimas que nos impiden recuperar la voz, como nos invitara Paulo Freire. Porque recuperar la voz es recuperar el lugar propio y común, es un camino para imaginar proyectos posibles y colectivos. Es cierto que vivimos en democracias constituidas, pero no son un destino implacable e inamovible. Por ello, discutir e imaginar el habitar el lugar es pensar críticamente aspectos o situaciones que nos permitan ir dibujando el horizonte de un pensamiento geográfico que conjugue y no separe esta diversidad de situaciones. Es decir, recuperar el sentido político y deliberativo que la *polis*, en un sentido amplio, generoso e incluyente, nos pueda ofrecer.

La búsqueda es de un sentido que entregue a sus habitantes, pobladores o ciudadanos un poder transformador o emancipador, como lo propone

Boaventura de Sousa Santos. Obviamente que ese poder solo es posible si ellos y ellas, pobladores y ciudadanos, así lo deciden y asumen como un camino para la acción política. En ese camino, la Educación Geográfica cobra pertinencia, sobre todo, cuando convierte los límites de la educación formal, institucionalizada y universitaria, en un horizonte que no desconoce los saberes que en la calle, la ciudad, los corregimientos y demás lugares de la vida social, se elaboran y dan sentido a una diversidad de estilos o artes de habitar el lugar. Esa es la perspectiva que ha animado este proyecto, un diálogo de saberes que cobra fuerza en tanto potenciación de la ciudadanía.

Geografiando: Otra posibilidad de Geografía

El lugar disciplinar desde donde formulamos la propuesta de investigación es la Geografía. Allí construimos, como miembros de esa tribu, una opción de diálogo y confrontación con el medio, a partir de unas ideas que nos indicaban potenciales opciones de la geografía en la formación de ciudadanía y acción política, para contribuir a incorporar los espacios habitados, con mayores y más refinados argumentos, a los proyectos de las comunidades. Encontrar en el corregimiento de Montañitas, ya se advirtió, un conflicto determinado por unos límites que lo hacen perteneciente a dos municipios con diferencias notables, como lo son Yumbo y La Cumbre, puso en evidencia, en espacios menores, realidades de un mapa político-administrativo nacional en el que ya no cabe la realidad colombiana. Lo que esa anómala situación implica, se hace evidente en las dinámicas sociales en que se expresa dicha situación territorial, y los recursos, cuando no verdaderos y legítimos artificios, a los que apelan los habitantes para mitigar los efectos negativos del hecho.

“*Nos desaparecieron, hermano*”, fue la reacción inmediata de un joven en la Comuna 20 - Siloé, al no encontrar en los mapas oficiales del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, que tenía al frente y como actividad de uno de los talleres, el sector de su vivienda. ¿Cuánto más puede significar esa espontánea reacción? *Recordando los espacios del barrio —La Nueva Floresta—*, comentó uno de los vecinos, *se reconstruye su historia y en parte también la nuestra*, al tiempo que señalaba una a una las viviendas de la cuadra, indicando las modificaciones hechas a las edificaciones, sus actuales ocupantes y los que se fueron, distinguiendo, de paso, los bien recordados de aquellos que no.

Son hallazgos, los tres, que caben en los marcos interpretativos en que se fundamenta la investigación. Sin embargo, apelando a Morin, también ponen en evidencia la incompletitud de aquel trabajo intelectual en ciencias sociales que no busca en orillas distintas a las de la pura academia. Al espacializar

las prácticas y representaciones de los habitantes, emergió de hecho y sin restricciones el tan invocado diálogo de saberes para la construcción de conocimiento. Es el nosotros produciendo pensamiento desde y para la geografía, pero también con y para los ciudadanos. Nada se les prometió distinto a indagar colectivamente acerca de los significados, restricciones y posibilidades de los espacios ocupados. La aplicabilidad de los resultados brotó al describir e interpretar, en dinámicas de interpelación, situaciones y conflictos propios. Su implementación quedó a la espera de que transformaran ellos (los habitantes), con proyectos y acciones, si así lo consideraban, lo alcanzado durante la experiencia de investigación compartida. En este sentido, hablar de *lugar* supone, de manera tautológica, aludir a un “*lugar de*” y “*para ser*” en el ejercicio de lo que Foucault denominara una determinada *tecnología política*; o si se prefiere, de “un poder que de tal suerte nos muestre”, pues a fin de cuentas, las nociones de “lugar de ser” y “lugar de poder” convergen en una determinada “manera de hacer”; la cual nos muestra a tal punto que “somos” en tanto interactuamos, por supuesto, *en y desde* un lugar.

Desde aquí, el lugar que habitamos acusa nuestros respectivos modos de ser (y, en consecuencia, de obrar) en su espacialidad; razón por la cual no somos “antes” o “después” de él, sino, precisamente gracias a éste. De esta manera nuestros respectivos modos de ser se “abren” a la espacialidad y caracterizan una u otra manera de habitar, en consecuencia así expresada (Yori, 2004). Palpamos la fatiga que dejan proyectos paternalistas e intervencionistas y la consecuente tentación de pedir por participar. También, el que la sinceridad y las posibilidades de formación son poderosas herramientas de seducción y compromiso. Fueron recíprocas las manifestaciones de sorpresa y alegría cuando aprendimos algo o descubrimos desde los espacios de rutina lo que estando allí se nos había hecho invisible: Una ruta de formidables miradores en Siloé y Montañitas; las inexplicables, para nosotros, incongruencias en la nomenclatura de calles y carreras en el barrio La Nueva Floresta, o la orientación de planos en sitio, valiéndonos todos de brújulas y de las, hasta el momento desconocidas, coordenadas planas.

La Educación Geográfica, en los términos en que el proyecto la concibió, reclama procesos de participación en la construcción de conocimiento, por lo cual incluye, en consecuencia, una clara intención política. En la geografía, al igual que en el conjunto de las ciencias sociales, los resultados de las investigaciones poseen implicaciones políticas. Democratizar las fuentes y los agentes productores, reivindicando su carácter colectivo e histórico, es el sentido de las propuestas reseñadas de “Geografía Ciudadana” (Santos, 1995), “Una Cultura Geográfica para Todos” (Arroyo Ilera, 1996) y, en consonancia, la de “Pensar, Sentir y Vivir los Espacios”, que aquí se expone.

Superar lo que en la mente y el corazón de las personas se tiene como geografía escolar es, necesariamente, uno de los requisitos. Sin embargo, más que superarla, sería propender a su participación en un proyecto integral, en el que las prácticas geográficas puedan ser interpretadas, con mayor hondura y utilidad, desde los pertrechos teóricos y metodológicos que ofrece la geografía. Se advierte en uno de los proyectos de investigación, que nace de esta experiencia inicial y que hemos denominado “Licenciados en Ciencias Sociales + Geógrafos”, la urgente necesidad de replantear, desde esfuerzos mancomunados, los currículos escolares vigentes.

El lugar, como lo reconoce Yori desde Yi Fu Tuan, tiene inevitablemente una fuerte carga espacial, pero no menos emotivo-afectiva. Concebir la ciudad como lugar, por señalar el caso, pondría en tela de juicio muchos de los criterios que han regido su formación y consolidación como núcleo urbano organizador de territorio. Valoraríamos mejor las imbricadas relaciones de convergencia y complementariedad campo-ciudad, el papel de las ciudades en la estructuración de regiones, su condición de hábitat natural contemporáneo para miles de millones de seres humanos y la primacía alcanzada como centro económico, cultural y político-administrativo. Cuestionaríamos proyectos de globalización que desglobalizan el mundo y excluyen a la mayoría de los ciudadanos del planeta. Vertebraríamos historia y territorio compartidos mediante proyectos de integración y solidaridad entre los países de América Latina y el Caribe. Diríamos, con Milton Santos, que no hay un espacio mundo y que el territorio nación, a pesar de las transnacionales y el proyecto neoliberal, aún conserva su presencia. Que tales desequilibrios se reproducen en los espacios interiores del país, y también de sus regiones.

Respetaríamos la naturaleza de los espacios. El dormitorio sería el lugar de descanso y no habitáculo para cuanto artificio técnico se nos antoje. Los espacios familiares no se convertirían en sitio para la prolongación de las actividades laborales. Tendríamos espacios para la intimidad y el anonimato. Nos haríamos menos funcionales y disfrutaríamos más y mejor los trayectos. Recuperaríamos la calle para el encuentro y la identificación cultural y política con el otro. En fin, espacios para poder estar y, sobre todo, para llegar a ser. Articularíamos escalas para entender el barrio en la comuna y ésta a su vez en la ciudad. Propondríamos planes de ordenamiento territorial menos endógenos. Concebiríamos los límites y las fronteras como opciones de vecindad y no de inconvenientes tensiones. Afrontaríamos con menores obstáculos la inaplazable tarea de regionalizar el país. Agruparíamos en vez de dividir. Aprenderíamos que ningún espacio es tan grande como para explicarse al margen de contextos mayores, ni tan pequeño como para inducir a que admitamos su absoluta homogeneidad.

Romperíamos con el analfabetismo cartográfico que nos impide leer un mapa o un plano. Sabríamos hacer y comprender un perfil topográfico. Orientarnos. Diferenciar áreas. Visualizar patrones y tendencias de ocupación. Analizar una propuesta de “zonificación” y darle la conveniente utilidad. Integrar al pensamiento nuevos códigos de comunicación. Entenderíamos los ecosistemas. Veríamos el espacio geográfico como un recurso finito y vulnerable. Educaríamos para la conservación. Re-significaríamos la naturaleza. Armonizaríamos las adaptaciones territoriales con las lógicas ambientales y ecológicas. Comprenderíamos sus dinámicas para enfrentar las amenazas por eventos naturales o tecnológicos peligrosos. Apreciaríamos y cuidaríamos nuestros recursos bióticos. Asimilaríamos los postulados de “Tierra Patria” invocados por Edgar Morin y convertiríamos en acción política las formulaciones de James O’Connor (2001) en la, por él llamada, “Segunda Contradicción del Capitalismo”.

Vincularíamos las configuraciones territoriales a los proyectos de sociedad y de ciudadano. Veríamos procesos y no simplemente resultados. Distinguiríamos un rasgo geográfico estructural de uno contingente o coyuntural. Constataríamos en cada caso que no existen espacios vacíos ni neutrales, y que la geografía encierra enormes posibilidades para la educación política y la democracia. Daríamos rienda suelta al arte de habitar. Disfrutaríamos un mirador y resaltaríamos el patrimonio histórico o paisajístico de un emplazamiento. Respetaríamos el espacio público y haríamos efectivo el derecho individual y colectivo a disfrutarlo. Valoraríamos, como uno solo, espacios interiores y exteriores. No aceptaríamos las reducciones inhumanas al tamaño del piso en las viviendas ni el paulatino otorgamiento del plano básico de las ciudades al tránsito automotor.

Priorizaríamos los parques, las áreas verdes y los andenes a los parqueaderos, el cemento y las calzadas. Sabríamos que no todos los espacios tienen que ser ocupados y que el edificio construido vale también por el entorno que lo contiene. En fin, asimilando a Porto Goncalves (2001), “**Geografiando**” sería, ni más ni menos, la geografía haciéndose verbo mediante la reivindicación del lugar como derecho ciudadano y el espacio habitado como esfera imprescindible en la deliberación pública.

BIBLIOGRAFÍA

- Arroyo Ilera, A. (1996). *Una cultura geográfica para todos. El papel de la geografía en la educación primaria y secundaria*. Madrid: Síntesis.
- Bailly, A. S. (1997). “Objetivité ou subjectivité en science regionale?”. En: *L'Espace Géographique*, t. XXVI, pp. 149-152.
- Bauman, Z. (2002) *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Benejam, P. y Pages, J. (1997). “Las finalidades de la educación social”, en: *Cuadernos de formación del profesorado. Educación Secundaria*. Barcelona: Ice/Horsori.
- Brunn D., S. (2001), “La geografía en un mundo trastrocado”. En: *Semestre Geográfico*, Vol. 1, No. 1, Bogotá: Asociación Colombiana de Geógrafos - Acoge.
- Capel S., H. (1999). “Una geografía para el siglo XXI”. En: *Revista Trimestre geográfico*. Bogotá: Acoge.
- Comes, P. (1997). “La enseñanza de la geografía y la construcción del concepto espacio”. En: *Cuadernos de formación del profesorado. Educación Secundaria*. Barcelona: Ice/Horsori.
- Costa Ribeiro, W. y Porto Goncalves, W. (2002). *O país destorcido o Brasil, a globalização e a cidadania*. Sao Paulo: PubliFhola.
- De Certeau, M. (1986). *La invención de lo cotidiano. Las artes de hacer*. México: Universidad Latinoamericana.

- Delgado, O. (2003). *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Dube, S. (2004). “Espacios encantados y lugares modernos”. En: *Modernidades coloniales: otros pasados, historias presentes*. México: Colegio de México.
- Espinosa L., R. (2002). “Espacio, conflicto y sociedad. Una propuesta pedagógica para la enseñanza de la geografía”. En: *Revista Sociedad* No. 5. Cali: Universidad Santiago de Cali.
- Giddens, A. (2006). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giménez, G. (2000). “Identidades étnicas: estado de la cuestión”. En: Leticia Reina (Coord.). *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*. México, D. F.: CIESAS, INI, Miguel Ángel Porrúa.
- Hagget, P. (1994). *Geografía: una síntesis moderna*. Barcelona: Omega.
- Harley, J. B. (2005). *La naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. Compilación de Paul Laxton. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ianny, O. (2005). *La sociología en el mundo moderno*. México: Siglo XXI.
- Lacoste, Y. (1977). *La geografía, un arma para la guerra*. Barcelona: Anagrama.
- Lindón, A. (2008). “De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas”. En: *Revista da ANPEGE*, Vol. 4, Universidad Católica de Chile.
- Mauss, M. (1990). *Antropología y sociología*. Barcelona: Akal.
- Méndez, R. (1992) “El espacio de la geografía humana”. En: *Geografía humana*. Madrid: Cátedra.
- Morin, E. (1998). *Tierra patria*. Barcelona: Gedisa.
- O’Connor, J. (2001). *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. México: Siglo XXI.
- Pagès, J. (1997). “El currículo de Ciencias Sociales”. En: *Cuadernos de formación del profesorado. Educación Secundaria*. Barcelona: Ice/Horsori.
- Porto Goncalves, C. W. (2001). *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: Siglo XXI.
- Santos, M. (1996). “Los espacios de la globalización”. En: *Globalización y gestión del desarrollo regional. Perspectivas latinoamericanas*. Cali: Universidad del Valle.

- Santos, B. de S. (1991). "Una cartografía simbólica de las representaciones sociales. Prolegómenos a una concepción posmoderna del derecho". En: *Estado, Derecho y Ciencias Sociales*: Bogotá: ILSA.
- Souto G., X. M. (1999). *Didáctica de la geografía*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Unwin, T. (1992). *El lugar de la geografía*. Madrid: Cátedra.
- Viñao, F. A. (1994). "Del espacio escolar y la escuela como lugar: propuestas y cuestiones". En: *Revista Historia de Educación*, Revista interuniversitaria, España, No. 12-13
- Virilio, P. (2005). *El ciber mundo y la política de lo peor*. Madrid: Cátedra.
- Viviescas, F. (1997). "Espacio público. Imaginación y planeación urbana". En: *La calle, lo público y lo imaginado*. Bogotá: Documentos Barrio Taller.
- Yory, C. M. (1998). "La topofilia: una estrategia para hacer ciudad desde sus habitantes". En: *Cuadernos de Estudios Urbanos No. 2, Construcción socio-cultural del espacio urbano*. Bogotá: Corporación de Estudios Urbanos.
- Yory, C. M. (2004). "Topofilia, ciudad y territorio: una estrategia pedagógica de desarrollo urbano participativo con dimensión sustentable para las grandes metrópolis de América Latina en el contexto de la globalización: El caso de la ciudad de Bogotá". *Tesis doctoral*.
- Zumthor, P. (1994). *La medida del mundo*. Madrid: Cátedra.



Universidad
del Valle

Programa Editorial

Ciudad Universitaria, Meléndez
Cali, Colombia

Teléfonos: (+57) 2 321 2227
321 2100 ext. 7687

<http://programaeditorial.univalle.edu.co>
programa.editorial@correounivalle.edu.co